



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA

FACTORES PSICOSOCIALES QUE PROPICIAN
VIOLENCIA EN LA PAREJA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N :
JUAN DIEGO GUTIERREZ IÑIGUEZ
MARIO HERMOSILLO CHIMAL

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: DRA. BLANCA INÉS VARGAS NUÑEZ
COMITÉ: DRA. MARÍA DEL SOCORRO CONTRERAS RAMÍREZ
DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
DRA. ALBA ESPERANZA GARCÍA LÓPEZ
LIC. CLARA HAYDEÉ SOLIS PONCE



MÉXICO, D. F.

JUNIO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

MARIO

A mamá Elsa por recordarme que
Ser perfecto es equivocarse y
Aprender de los errores.

A papá Salvador por
demostrarme que por muy complejo
que sea el panorama, nunca
hay que rendirse.

A mí querida y adorada hermana
Que por y para ella me debo.

A ti mujer que me has acompañado
durante poco tiempo,
pero que has hecho de mi vida
una verdadera aventura.
Mi amiga, mi compañera,
Mi cómplice, mi amada Ali.

A mis hermanos Carlos, Mauricio,
Julio, Moy, Charly, Martin, Edgar
Jonathan; por ser mis pilares
Para siempre seguir adelante con
Alegría y entusiasmo.

A mis amigas incondicionales Nayeli,
Erika, Angélica; por estar ahí
Cuando más las necesito y de esa forma
Tan peculiar, que de manera sutil
Muestra su amor apache.

A la familia Moro Ibarra por ser
Parte de mi vida y darme lecciones
De vida que solo con Uds. podría entender.

Felipe, Domingo, Carlos y José Luis
Ustedes ya no son terrenales, pero
Siempre Los llevo en mi mente y mi
Corazón, gracias por darme la fuerza
y las ganas Para seguir.

A mis queridos y estimados líderes,
Profesores, Neftalí, Alba, Clara, Víctor e Inés
Por darme un camino para construir y tener
La mejor de las guías. Infinitas gracias.

Si a alguien debo agradecer, sin duda alguna,
Es a mi amigo, mi hermano, mi compañero, mi confidente,
Mi mil husos, El que hizo de esta travesía llamada tesis
Una serie de domingos de literatura y diversión,
Al que a pesar de todos mis defectos y mil errores nunca perdió la fe en mi
Este triunfo va dedicado para mi guerrero implacable
Gracias Juan Diego G I.

DIEGO

A mi Mamá por haberse sacrificado y esforzado gran parte de su vida conmigo, aunque ahora ya no esta simplemente le diría, gracias por permitirme ser tu hijo.

A mi Papá por esforzarse tanto conmigo y por ser el mejor ejemplo a seguir.

A mis hermanos Francisco y Guadalupe que siempre están para darme un consejo y una palmada en la espalda cuando lo necesito.

A las familias Gutiérrez e Iñiguez por siempre creer en mí y sacarme una sonrisa cuando más lo necesito.

A mis amigas Yenny, Verónica, Samara, Mary y Fany por estar conmigo en muchos momentos tanto buenos como malos, gracias por hacer mágico mi camino.

Mis amigos Mauricio, Miguel, Martin, Carlos, Daniel y Octavio,
gracias por ayudarme a superar las barreras
que yo mismo me he puesto.

A todas las personas que han pasado por mi vida
y me han dejado huella en mi vida.

A los profesores de la carrera de Psicología
pero en especial a las dos que marcaron mi vida,
la Dra. Inés y la Lic. Clara, gracias por enseñarme
el valor del esfuerzo y la dedicación.

Mauricio gracias por apoyarme el tiempo que te he conocido,
eres un sostén importante y uno de los mejores amigos que he tenido.

Mario

Gracias por apoyarme, darme consejos, estar conmigo cuando lo necesitaba y
enseñarme que necesito esforzarme más de lo habitual para lograr mis propósitos.
Tendría que decir tantas cosas más pero me vería forzado a escribir otra tesis, así
que solo diré: MUCHAS GRACIAS.

INDICE

RESUMEN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
CAP	
1.Violencia.....	11
CAP 2. Pareja.....	21
2.1Amor.....	28
2.2Estabilidad.....	34
2.3Compromiso.....	39
CAP 3 Redes semánticas.....	43
CAP 4 Metodología.....	54
CAP 5 Resultados.....	58
CAP 6 Discusión.....	70
CONCLUSIONES.....	81
REFERENCIAS.....	85

RESUMEN

El significado psicológico que las personas tienen acerca de las relaciones de pareja son las que darán pie a la formación y establecimiento de las parejas. Dependiendo de las afinidades y diferencias que se encuentren en la otra persona, se determina si la persona es la correcta para contraer matrimonio o simplemente tener una relación de noviazgo sin llegar a formalizar la relación. Estos significados marcan las pautas que se desarrollan en la relación, lo que se está dispuesto a hacer por el otro y hasta donde se pueden soportar los malos tratos de la pareja. Se realizó un estudio exploratorio, con la técnica de redes semánticas naturales modificadas de Reyes Lagunés (1993). La muestra estuvo conformada por 300 participantes, 150 hombres y 150 mujeres, con un rango de edad de 20 a 60 años, con la característica que los participantes tuvieran una relación de pareja mínima de 6 meses.

INTRODUCCION

Desconfío de la incomunicabilidad;
es la fuente de toda violencia.

Jean Paul Sartre

(1905-1980) Filósofo y escritor francés.

El ser humano como ente social se relaciona a varios niveles y con diferentes objetivos. El individuo toma consciencia de sí mismo como un ser social, lo cual le permite aprender a expresar su afecto y a adquirir un sentido de identidad y de pertenencia; con ello logrará obtener una confianza básica y una seguridad, obteniendo como resultado una mejor adaptación con su medio social.

En las relaciones de pareja tenemos dos entes con las mismas capacidades, pero estigmatizados por una cultura machista arraigada de hace ya varios siglos; a pesar de que a lo largo de la historia de la sociedad mexicana hemos tenido cambios significativos en cuanto a la equidad de género, la mujer en ocasiones asume un rol de víctima que en ocasiones la vuelve victimaria, aunque por otro lado el hombre también es parte de este “juego”.

Estos roles patológicos y sus acciones suelen desembocar en la violencia, tanto de hombres hacia la mujer y viceversa. Ya sea de tipo psicológico, físico, emocional, entre otros; la violencia en la pareja es entre otros factores el resultado de la falta de comunicación, los diferentes objetivos, prioridades, necesidades y deseos que tiene el hombre y la mujer en este proceso llamado elección de pareja.

Por lo tanto se pretende analizar la relación que hay entre el significado psicológico que los hombres y las mujeres le dan al estar o no casado y el tener o no una pareja, con el hecho que haya violencia en la pareja. La elección de pareja, el inicio y la mantención de la misma son procesos complejos porque son el encuentro de “dos mundos”. El poder adaptar o en su defecto aceptar las características de otro ser humano a nuestra vida diaria es un buen reto que

puede traer consigo muchos aprendizajes pero no necesariamente serán del todo gratos. Del mismo modo observar diferencias y similitudes en la conceptualización del tener o no pareja y casarse o no casarse entre personas del mismo sexo con diferentes rangos de edad.

CAPITULO 1

VIOLENCIA

Al hablar de violencia se hace referencia a algo o a alguien que esta fuera de su estado natural, que obra con ímpetu o fuerza, y que se dirige a su objetivo con la intención de forzarlo. Puede ser física, verbal, puede emplear la amenaza, la persecución o la intimidación (García 1999, citado en Salas, 2008), como formas de ejercicio del poder y se va imponiendo como forma de para resolver los conflictos.

Respecto a los orígenes de la violencia, Díaz y Sánchez (2004) exponen que se da una explicación desde la postura Bio-psico-social-cultural a la que el hombre es sometido. En este desarrollo de la historia personal, se ejerce la voluntad egoísta, la injusticia, la desigualdad de la distribución de la riqueza, o la marginación en el campo social, cultural, político, económico, etc. Obteniendo así una aceptación sobre el uso de la violencia en la historia de la humanidad.

Las teorías específicamente sociales han tratado de dar un punto de partida a la génesis de la violencia. Estas hablan de una violencia relacionada con las estructuras de poder y dominio. Pero al hablar de estructura social se enfrenta al problema de la violencia individual y la violencia social.

La violencia, se expresa en diversas formas y espacios de convivencia. Si bien se trata de un problema que afecta de manera individual a quienes la padecen, debe entenderse como un fenómeno estructural con repercusiones sociales múltiples, ya que repercute en la convivencia diaria de las personas que están alrededor del individuo violentado. De aquí que la violencia de género posea características particulares según el entorno social en que se manifieste.

Se plantea que este tipo específico de violencia transgrede el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la mujer, además de no ser sometida a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Por este motivo se busca la

igualdad ante la ley y la formación de recursos efectivos ante los tribunales nacionales competentes, que se encarguen firmemente de los aspectos jurídicos. Con esto se busca un amparo contra actos que violen sus derechos fundamentales en tribunales independientes e imparciales. Se pretende que la mujer tenga derecho a ser libre, a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, a la libertad de opinión y de expresión, a la libertad de reunión y de asociación, al trabajo, a la educación, al descanso y sobre todas las cosas a un nivel de vida adecuado que le asegure la salud y bienestar (Martínez, 2003).

De manera específica la violencia, se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación. Este comportamiento incluye:

- Agresiones físicas: por ejemplo, abofetear, golpear con los puños, patear.
- Maltrato psíquico: por ejemplo, mediante intimidación, denigración y humillación constantes.
- Relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual.
- Diversos comportamientos dominantes: por ejemplo, aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia.

La violencia contra la mujer representa una de las formas más extremas de desigualdad de género y una de las principales barreras para su empoderamiento, el despliegue de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos, además de constituir una clara violación a sus derechos humanos. Según informes de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en América Latina y el Caribe una de cada tres mujeres, en algún momento de su vida, ha sido víctima de violencia sexual, física o psicológica, perpetrada por hombres (Sanz, 2007).

La violencia contra la mujer no es un hecho aislado ni circunstancial sino que ella responde a ciertas pautas de conductas que se han mantenido durante largo

tiempo entre el hombre y la mujer, y que han sido legitimadas para el agresor y aceptadas en forma sumisa por la agredida. Es importante destacar que la violencia no se encuentra presente en todas las relaciones de parejas sino en aquellas parejas donde coinciden una serie de circunstancias que la favorecen.

En la mayoría de los casos la violencia contra la mujer se asocia a un contexto en el que se reproducen actitudes y creencias basadas en aprendizajes estereotipados que se asignan a hombres (por ejemplo agresivo, ambicioso, asertivo, austero, aventurero, digno de confianza, estable, lógico, no emotivo, racional, realista, resistente, fuerte, etc.) y a mujeres (afectada, complaciente, coqueta, inestable, dócil, débil, emocional, emotiva, frívola, gentil, sensible, habladora, sentimental, sumisa, soñador, etc.), asignando así relaciones de poder, donde se degrada a la mujer y especialmente su sexualidad.

Con esto en mente, se puede expresar el papel de la sociedad como la causante que mantiene la violencia latente o como lo expresa Martínez (2003), la violencia de género se debe de considerar como un enorme problema ya que influye en varios rubros de la sociedad como son el sector salud (salud física y mental de la mujer), en la seguridad ciudadana (al no garantizar la integridad de la mujer tanto en espacios públicos como en privados), en el sector educativo (por la permanencia, reproducción y transmisión de valores y actitudes discrepantes de la equidad entre género), en el sector legislativo y judicial (adaptación y reformulación de leyes, modificación de prácticas jurídicas y modificación de mecanismos inoperantes que impiden el seguimiento legal de verificación del cumplimiento de las sanciones que respaldan la violencia contra la mujer.

Martínez (2003), por otro lado, define la violencia de género como todo acto, acción o conducta que produzca un daño o provoque un sufrimiento físico, psicológico y sexual, y que responde a la asimetría en las relaciones de poder y de control entre el hombre y la mujer. Su radio de acción puede ser tanto el ámbito público como el ámbito privado. Del mismo modo Martínez (2003) añade que las

agresiones físicas afectan tanto la salud física como la salud mental tanto de la mujer, como la del hombre pero el maltrato psíquico puede deteriorar paulatinamente la salud física hasta llegar al suicidio, sin que los familiares y profesionales de la salud puedan reconocer el cuadro depresivo, con el aditivo que el mismo entorno de la víctima pacta un “silencio individual y colectivo” que aparenta ante la sociedad una “armonía familiar”. Muchas veces se superponen estos particulares tipos de violencia una sobre la otra, y se retroalimentan cotidianamente con diferente intensidad y frecuencia a través de las prácticas culturales, sociales, políticas y económicas de una sociedad en particular (Martínez, 2007).

La violencia de género se ha definido ampliamente, enfatizando los rasgos que colocan, mantienen y perpetúan la subordinación femenina, tanto en el ámbito doméstico como en el social (Castro & Riquer, 2006, citados en Martínez 2003). En el fenómeno de la violencia de género prevalece el ejercicio del poder del hombre sobre la mujer, por medio de agresiones psicológicas, económicas, físicas o sexuales en contra de ella por el sólo hecho de ser mujer. Al interior de los hogares, esta violencia se asocia también con relaciones de poder que pueden ser a la vez causa y efecto del acceso y uso desigual de los recursos del hogar entre sus integrantes, específicamente entre las parejas.

Los trastornos más frecuentes de la violencia de género se han identificado como el estrés postraumático, el síndrome de Estocolmo, y la depresión, al presentar la víctima diversos síntomas: insomnio, irritabilidad, incapacidad de concentración, hipervigilancia, embotamiento emocional, abortos, suicidio, entre otros. La mujer para evadir su cotidianidad, muchas veces, abusa de fármacos y de sustancias narcóticas (Abardi & Matas, 2002 citados en Martínez, 2007).

Sin embargo, no se puede culpar solamente al hombre de la violencia que se suscita en la pareja, ya que la mujer también forma parte de la relación, es decir, también es causante de hechos que afectan el equilibrio de la pareja. A este punto

en particular Perrone y Nannini (1997, citados en Hernández, 2007) han distinguido entre violencia simétrica y violencia complementaria; en donde la primera se genera en situaciones de desafío en el que uno trata de imponerse al otro; la mujer es la que suele ser la víctima de las agresiones físicas, pero no se somete y se las arregla para continuar la lucha. La agresión es abierta y existe el sentimiento de culpa. Por otro lado la violencia complementaria (violencia de castigo) es un intento por perpetuar una relación de desigualdad donde existe un fuerte y un débil; el fuerte se cree con derecho de castigar al débil, no hay sentimientos de culpa y sí una cierta sanción cultural que justifica su violencia. Sus secuelas son mucho más graves. La violencia de castigo destruye la identidad porque la víctima no pertenece a la misma clase de quien la agrede. Cabe destacar que ambos ciclos responden a una retroalimentación circular en que la conducta de cada uno de ellos sólo puede explicarse y comprenderse observando la interacción de todos los elementos del sistema (contexto).

Así Hernández (2007) plantea que la violencia se construye entre dos, primeramente como una escalada verbal y después física, cuyo punto final es la agresión que termina con el enfrentamiento y con la situación así generada. La mujer recurre durante los episodios violentos a conductas verbales, mismas que funcionan como conductas detonantes y retroalimentadoras en la construcción de los episodios violentos; a su vez, los hombres optan por conductas no verbales, como la agresión física, a la que reciben respuesta de las mujeres en algunas ocasiones, quienes, al no poder mantener la escalada, terminan retirándose. El que la violencia se construya no significa en absoluto que ambos cónyuges tengan igual responsabilidad, pues el agresor siempre tiene una responsabilidad mayor.

La mujer contribuye también a perpetuar una serie de prácticas relacionadas con una violencia de género, pues la mujer en el seno de la familia transmite valores y normas de conducta desiguales y de sometimiento entre los sexos, debido a la transmisión generacional de los roles asignados y diferenciales entre hombres y mujeres (Abardi & Matas, 2002, citado en Martínez, 2003).

Martínez (2007) le da mayor relevancia a las estructuras sociales, haciendo énfasis en la familia, como las que otorgan el poder a los hombres y generan prejuicios que minimizan a la mujer como ciudadanas de segunda. Así Martínez (2007) puntualiza que es en el núcleo familiar donde se aprende, se interioriza y se perpetúa el sistema jerárquico de poder entre los géneros. En muchas situaciones, se espera que las mujeres cuiden el hogar, se ocupen de los hijos y muestren obediencia y respeto al esposo. Si un hombre siente que su esposa no ha cumplido sus funciones, tiene derecho a responder en forma violenta (Ellsberg 2001, citado en Hernández, 2007).

La violencia en las relaciones de pareja es y ha sido, un fenómeno transversal que se puede encontrar en cualquier clase social, grupo de edad, nivel de educación o cualquier tipo de actividad. Martínez (2007), agrega que la violencia no es atribuible exclusivamente a psicopatologías específicas, a la estructura socioeconómica o al uso de sustancias psicotrópicas, sino que éstas últimas pueden ser consideradas como factores de refuerzo, huida, desencadenantes o asociados, por lo que hace que el problema de la violencia no siempre sea fácilmente percibido y reconocido.

De forma más explícita, en esta investigación se trata de dar una explicación precisa del *Por qué* se presenta la violencia en la pareja. Así Martínez (2007), y Hernández (2007), señalan que no existe una causa única o individual que explique la presencia y permanencia de la violencia, sino que ella es producto de una multicausalidad que propicia situaciones vulnerables. Al mismo tiempo, las causas pueden convertirse a su vez en efecto de los otros: trastornos psicopatológicos; ciertos rasgos de la personalidad en los agresores: ansiedad, impulsividad, bajo nivel de autoestima, celos, escasa capacidad de comunicarse; consumo de alcohol, de sustancia psicotrópicas y/o estupefacientes; maltrato infantil o presencia de violencia en la niñez; situaciones de estrés socioeconómico; pobreza y desempleo; escolaridad diferenciada entre hombres y mujeres; división sexual del trabajo; desigualdad de ingresos y autonomía financiera de la mujer;

diferencia sustancial en las edades de las parejas; proceso de socialización diferenciado entre niños y niñas; distribución del poder dentro de la sociedad, las instituciones y la familia; la concepción de los roles en el modelo de una familia vertical; modelo violento en los medios de comunicación.

En la tabla 1 se muestran algunas características esenciales que se presentan en las parejas donde existe la violencia, se presentarán la violencia Psicológica, Física y Sexual. Como punto de referencia se dará más relevancia al aspecto psicológico sin olvidar que los tres están interrelacionados y el cambio en uno de ellos puede presentar una alteración y desequilibrio en el sistema.

Tabla I
Manifestaciones de la violencia

Forma de Violencia	Manifestaciones
Psicológica	Criticas destructivas, insultos, burlas, descalificaciones, gritos, desprecio, humillaciones, interrogaciones continuas, amenazas (con herir a seres queridos, con terminar la relación, con retirar los ingresos), sentir que la exhiben, constante persecución, chantaje emocional, dependencia, coacción (a la expresión, a la conciencia, a la religión, a la reunión, al movimiento), celos, imposición al vestir, destrucción de objetos (cartas, fotos...) encerramientos, aislamientos, golpear a animales, mantener un ambiente de estrés o de miedo, ridiculizar...
Física	Empujones, estrangulamientos, fracturas, cachetadas, ataques (con comida, con objetos, con arma de fuego, con armas punzo-penetrantes), jalar o tirar del cabello, cortar el cabello sin el consentimiento de la persona, pérdida de dientes, golpes, pellizcos, patadas, dislocaciones, cortaduras, quemaduras, puñetazos, correazos, invalidez temporal o permanente, excoriaciones...
Sexual	Comentarios y gestos sexuales no deseados, contacto físico innecesario, acaricias agresivas, relación sexual no compartida ni deseada, mutilación genital femenina, esterilización forzada, la no utilización de preservativos, el uso obligado de métodos anticonceptivos, prácticas sexuales impuestas y no consentidas –incluyan o no la relación coital- uso de pornografía sin el consentimiento de la pareja, enfermedades de transmisión sexual...

(Martínez 2003 p 242.)

Martínez (2007) enlista las tres fases esenciales que dan estructura a la dinámica de la violencia:

1. **Acumulación de tensión o la fase desencadenante:** es cuando el hombre comienza a discutir, a ridiculizar, se comporta de forma irritable, a no hablar durante largos periodos. La mujer al no poder comunicarse con su pareja experimenta confusión y angustia, se siente frustrada, se considera culpable de la situación y busca pretextos que exoneran a su pareja y minimizan las agresiones.
2. **Explosión o episodio agudo, de afrontamiento y de reacomodo:** es el momento en que el hombre maltrata física, psicológica y sexualmente a su pareja.
3. **La calma o la reconciliación:** el hombre se encuentra arrepentido y promete no volverlo hacer y se dedica a complacer a su mujer, pero en poco tiempo vuelve a reincidir en su comportamiento inicial y comienza de nueva la fase de acumulación de tensión.

Entre los muchos factores que están presentes cuando se desencadena la violencia en la pareja, se encuentran la envidia y los celos, como elementos que propician, potencian y prolongan la vida violenta dentro de una pareja.

La envidia se refiere a algo que uno quiere y no tiene, mientras los celos se dirigen hacia algo que se considera propiedad privada ya que uno lo tiene y no lo quiere perder (Reidl, 1998 citado en Valdez, Díaz & Pérez 2005).

Sommers (1998, citado en Valdez et al. 2005) refiere que los hombres son más celosos cuando se trata de intrusiones sexuales con su pareja, en comparación con las mujeres, que les preocupa más la pérdida de apoyo y atención por parte del hombre, la cual se constituye como una doble moral, ya que muestra una creencia acerca de que los hombres son sexuados y las mujeres no, además se considera que los hombres pueden permitirse sus infidelidades, mientras lleven dinero a la casa.

Valdez et al. (2005) retomando las investigaciones de Pines y Aronson (1983) y las de Bryson (1976), comentan que los celos son fundamentalmente de dos tipos. El primero consiste en darle vueltas a la situación y atormentarse, intentando encontrar el momento de poder aprovechar la oportunidad de pensar y procesar el acontecimiento. El segundo, donde los hombres tienen una tendencia más activa de expresar sus celos, atacando a la mujer antes que al rival. Siendo este último el más peligroso y preocupante, haciendo de este el indicador más visible que puede presentarse antes de que se consolide el hecho de violencia.

Cuando un hombre se siente celoso, llega a tener la sensación de estar mutilado, abandonado, humillado, privado, enfadado, restringido, herido en la autoestima y achicado como persona, generando en él, la muy alta posibilidad de que se muestre agresivo contra aquellos que considere responsable de su estado de ánimo.

Valdez et al. (2005) retoman las palabras de Buss cuando dice que los celos son utilizados como una defensa primaria ante alertas de infidelidad y de abandono que se dan entre las personas, haciéndose hasta cierto punto necesarios, puesto que podrían ser útiles para no perder el cariño de la pareja, o bien, para no caer en la situación de soledad, de abandono, privación, enfado, de falta de atención y humillación. De esta forma, los individuos podrán al menos intentar recuperar la seguridad y la confianza que muchas veces se pierden en estas situaciones donde predomina la falta de tolerancia y donde abunda la violencia

Como lo comentan Duarte, Gómez, y Carrillo (2010) la mayoría de las investigaciones que se han llevado con respecto al tema de la violencia, se centran en las mujeres como población objeto estudio, siendo que son precisamente los hombres quienes, en la mayoría de los casos, ejercen la violencia. El hecho de no incorporar el punto de vista masculino da como resultado una mirada parcial y una perspectiva incompleta respecto al problema.

No se trata solamente de buscar las causas de la violencia o quien la ejerce sobre quien, así, se toma como punto de partida la violencia contra la mujer ya que es la

más vista en la sociedad, sin embargo existe la violencia contra el hombre por parte de la mujer, menos estudiada por la falta de denuncias por parte de los hombres. Aunque se pudiera establecer un debate acerca de quién pudiera ser más violento en la relación de pareja, los hombres con sus golpes e insultos por un lado y las mujeres con sus comentarios despectivos y desvalorizaciones, no se debe olvidar que la violencia no distingue entre hombres y mujeres, no está en función rangos de edad y mucho menos que solamente el hombre es capaz de usarla.

Por este motivo se plantea la idea de que en lugar de buscar víctimas o victimarios de violencia en la pareja, se debe hacer más énfasis en el planteamiento de objetivos en la relación de pareja para evitar que se llegue a la violencia, por el contrario si ya existe la violencia en la pareja, llevar a las dos personas a un común acuerdo para la resolución del conflicto.

CAPITULO 2

PAREJA

La pareja, como comenta Döring (2000), es el origen de la familia y ésta a su vez, célula de la sociedad, sus diferentes formas y tanto los procesos que le dan origen como aquellos que generan y por los que se va modificando, constituyen formas de relación y organización humanas. La función primaria de la pareja es proveer a sus integrantes de un medio en el cual soslayarse y expresarse libremente, sin limitaciones ni cortapisas. La función de la pareja en términos psicológicos y afectivos sería restañar, aliviar las heridas a las que el individuo se ve expuesto en su vida cotidiana en sus relaciones del trabajo y de la sobrevivencia, en los retos que enfrenta continuamente. Sería un espacio físico y emocional de restauración.

Pero cabría preguntar ¿Cómo se elige a la pareja? O ¿Qué factores determinan que una persona considere adecuada a otra? A estas preguntas se encontraron diferentes concepciones, desde lo biológico hasta lo social. Cada grupo o sociedad establece el tipo de comportamientos y características que son deseables y aceptables en cada persona, particularmente en función de su género (Díaz, Rivera & Sánchez, 2001). Con esto se pretende explicar la forma de elegir una pareja con la que cuentan ambos sexos. Las mujeres buscando en hombres rasgos instrumentales y los hombres buscando en mujeres rasgos expresivos.

La pareja humana no es pareja, en el sentido de no ser igual; supone una diferencia. Tampoco es semejante, ni parecida, ni similar, ni idéntica, ni lisa; está llena de facetas. No es tampoco una organización homogénea o monótona. Tampoco es continua, ni es tersa o suave, aunque su definición nos lleva a pensar en esos sinónimos (Ignacio-Alonso J., 2000, citado en De la Espriella, 2008). Por el contrario, la pareja humana supone contrastes, variaciones e inestabilidades que pretenden la estabilidad (De la Espriella, 2008).

Díaz, Rivera y Sánchez (2001) comentan que la cultura de cada individuo define los atributos masculinos y femeninos. Así en la cultura mexicana las mujeres por lo general se les considera que estén cuidando a los hijos, y el hombre es el proveedor, el que trabaja.

De esta manera, la elección de pareja puede ser descrita como un proceso complejo en el que se consideran factores biológicos, personales, psicológicos, sociales y emocionales (Rice, 1997; citado por Valdez, Díaz & Pérez, 2005) que se confrontan con el paso del tiempo y que tiene un impacto favorable o desfavorable en la permanencia que puede llegar a tener la pareja. (Valdez, J., González, Valdez & López, 2007). Se pueden generar diferencias a lo largo del tiempo en la pareja, cosa normal, ya que los cambios son inevitables, sin embargo en ocasiones estos cambios provocan una incomodidad en la pareja, incomodidad que puede generar posibles discusiones que pueden desencadenar en una relación violenta.

Valdez et al. (2005) plantean que es fácil entender que todos y cada uno de los seres humanos, entran en la búsqueda de una pareja, para elegir y ser elegidos, intentando completar la felicidad de vivir. Así las personas entran al juego de las parejas con el fin de reproducirse, otras por el sentimiento de deseo o de manera más biológica por la atracción. Sin embargo algunos lo hacen más por convicción, por necesidad de sentirse acompañados y alejar la soledad o bien para complementarse.

La pareja supone una estructura diferente a la de la familia con hijos, pues tiene dinámicas propias que deben ser estudiadas y abordadas en forma particular, no únicamente en referencia a la familia, ya que no todo lo que se establece para esta última puede generalizarse a la primera (De la Espriella, 2008). Los hijos dentro de la pareja generan un nuevo nivel de comportamiento, ya que muchas veces se tiene que dejar de lado el compromiso con la pareja, para enfocarse en

el bienestar de los hijos, provocando un reajuste o desajuste en el sistema que tenía la pareja cuando no se tenían hijos de por medio.

Buss (1994, 2004; citado en Valdez, et al. 2007), propuso, desde la postura de la psicología evolutiva, que los humanos efectivamente buscan y eligen pareja, pero desde las perspectivas y necesidades propias de cada sexo, considerando que los hombres prefieren estar con una mujer por su atractivo, apariencia y belleza física, por su estado de salud y por su capacidad de reproducción, en contraste con las mujeres que fundamentalmente optan por un hombre que tenga interés por invertir sus recursos en ella y en los hijos que pudieran tener, es decir, prefieren un buen proveedor.

Como se ha ido constatando con el paso del tiempo y la realización de diversos estudios (Díaz & Sánchez, 2004; citados en Valdez et al., 2007), la elección de pareja no es única y exclusivamente instintiva, ya que, a pesar de ser absolutamente natural, se ha ido complicando cada vez más con base en los procesos psicológicos y socioculturales que implica esta fase del emparejamiento humano (Valdez et al., 2007)

Se considera que en la elección de pareja, de algún modo se garantiza el éxito en la relación, asumiendo que esta tendrá un futuro prometedor, con altas posibilidades de permanencia en la misma.

Para los seres humanos más que para ninguna otra especie, son importantes las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, que son necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie (Díaz & Sánchez, 2002, citados en Valdez et al. 2005). Fernández (1998 citado en Valdez et al., 2005) comenta que las características biológicas aunadas a las sociales y culturales, tienen un efecto particularmente importante sobre las gestadas en el plano psicológico en los hombres y mujeres.

La elección de pareja esta en base a las representaciones que las personas se han ido formando en su vida, lo que esperan dispuestos dar y lo que esperan recibir. Valdés (2005) propone que estas elecciones están basadas en la similitud, el físico, la complementariedad o los roles que juegan las personas. Sin embargo, deben ir acompañadas de afecto, apego, cuidado, cariño, la utilidad que representa el uno para el otro, el interés que se tiene para el otro (Valdez et al., 2005), la interdependencia, el cariño, la compañía y el amor que hay entre los involucrados. Lo cual será un determinante para que la relación perdure, o bien, debido a la falta de cumplimiento de las expectativas que se tienen de la pareja, se llegue a la fase de rompimiento de la relación (Valdez et al. 2007).

Para esto, Díaz et al. (2001) resaltan que las mujeres cuentan con un mayor desempeño de su inteligencia emocional, mejor conocida como intuición femenina, debido a que utiliza ambos hemisferios (derecho, emociones e intuiciones; el izquierdo racional y pragmático). Así, la mujer, se fija en aspectos más generales y psicológicos que concretos de su pareja, como son la calidez, la capacidad de establecer buenas relaciones con otras personas, la comprensión que un hombre puede ser capaz de tener con otros, su inteligencia y su fuerza.

Morales (citado en Valdez et al., 2007), comenta que para que la relación pueda comenzar, la impresión física que se llega a tener del otro, media entre los primeros encuentros sentimentales para que haya o no encuentros posteriores, ya que, como lo comenta Armendáriz (2002, citado en De la Espriella, 2008), en la actualidad, se tiende a valorar fuertemente el atractivo físico como factor para asegurar el bienestar, sin considerar el tiempo de relación de noviazgo o conyugal. En relación a esto, Armendáriz (2002, citado en De la Espriella, 2008) enfatiza que las mujeres tienen la tendencia a enfocarse hacia las características de la personalidad de su pareja y por lo tanto, desean la proximidad emocional y tienden a cuidar de los demás. Mientras que los hombres, debido a su labor biológica y psíquica constituida por otorgar semillas y proteger a la madre y a los hijos (Ellenberg & Bell, 1995), son más prácticos, por lo que sus objetivos se

orientan principalmente en el cumplimiento de funciones, además de que se centran más en el mundo externo, dando mayor peso al aspecto físico y funcional de su pareja que a cuestiones emocionales. Aunque en el caso de las mujeres, resalta la necesidad de buscar un hombre con un buen estatus social, pues de ésta manera según Buss (1994), la inversión de recursos en ellas y sus hijos está asegurada (De la Espriella, 2008).

Por otra parte Troya (2000) considera que “tener, ser pareja, estar en pareja es maravilloso, necesario y trascendente, y a la vez amenazante, temible y restrictivo. Un constante y precario equilibrio inestable. También vemos cuan ligado a la vida y la muerte se le concibe. No solo porque es la generadora de los hijos, sino también porque de ella dependen algunas de las interacciones que hacen sentirse vivo o muerto en vida. Participa en la posibilidad de crecer y proyectarse en la construcción de la identidad personal, sexual, profesional, social y cultural. No cabe duda, entonces, que tener tantos huevos en la canasta es tan fantástico como aterrador” (Troya, 2000).

En ambas citas se puede notar que las relaciones cercanas dan significado y propósito a nuestras vidas pero a su vez son fuente de conflicto.

Para el mejor entendimiento de las relaciones de pareja, hay que tener en cuenta que ésta va evolucionando a raíz de pasos entrelazados que se dan a través del tiempo; que a su vez serán los que determinen y definan el nivel de cercanía o lejanía de la pareja. Cabe señalar que la percepción individual sobre este factor es subjetiva y por tanto no necesariamente concuerda entre sus miembros.

Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra cada miembro de la relación puede interpretarse de manera positiva o negativa las situaciones que se den en la relación. Una relación involucra una serie de interacciones (reales o imaginarias) a través del tiempo, de manera que cada

episodio de la relación se va a ver influido por eventos anteriores y por ende se verán afectadas las expectativas a futuro.

Hablando de un contexto social se habla del modelo explicatorio de Díaz y Sánchez (2004) que dividen el proceso de las relaciones de pareja en diversas etapas:

- Extraño-desconocido: Es el primer paso; en esta fase uno de los sujetos percibe al otro como un extraño. No se realiza ninguna acción para fomentar alguna relación o acercamiento.
- Amistad: Se da con el simple interés de querer acercarse más a la relación, pudiendo incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos; se excluye el romanticismo.
- Atracción: Las parejas inician la construcción de cogniciones imbuidas en intereses románticos, se acentúa el interés por conocer e interactuar con el otro.
- Pasión y romance (amor romántico o amor pasional): Existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como más cercana.
- Compromiso: Esta es consecuencia de un común acuerdo entre los integrantes de la pareja para continuar con su relación a largo plazo.
- Mantenimiento: Es la etapa en la que se permea el diario convivir de la pareja; involucra franquear y resolver las incógnitas y problemáticas por los factores sociales.
- Conflicto: Cambios, presiones y obligaciones que provocan tensiones y al no resolverse a corto plazo hacen que el mantenimiento ya no resulte tan placentero.

- Alejamiento y desamor: Conforme la gente se lastima en la relación desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja y se opta por una estrategia de evitación.
- Separación y olvido: Cuando la relación se torna insoportable lo más adecuado es separarse, con el paso del tiempo y la absorción en las actividades de la nueva selección se llega al olvido.

Es importante señalar que a pesar de que parece un proceso sistemático, las etapas no necesariamente se dan en ese orden y que a su vez hay parejas que no alcanzan cierta etapa y por consiguiente no tienen necesidad de las posteriores.

Las relaciones de pareja lejos de ser fenómenos emocionales son procesos evolutivos que buscan la satisfacción de las necesidades de apego que el ser humano tiene determinadas para la sobrevivencia de la especie.

De esta manera se adentra a los componentes de la teoría bio-psico-socio-cultural de la pareja (Díaz & Sánchez, 2004), que determinan las formas internas y externas en las que el individuo se relaciona con otros. Estos componentes son:

1. **Bio-socio-cultural.** Este componente está dirigido a la estimulación de la pareja, real o imaginada, toma en cuenta las necesidades de afecto y apego que son necesarias y determinantes para la supervivencia del ser humano. Al mismo tiempo está basado en las normas, reglas y roles que se juegan en la interacción del mismo, es decir, los conocimientos que se adquieren del intercambio social; ya que a largo plazo serán estas reglas las que regulen el desarrollo de las relaciones íntimas.
2. **Individual.** Conlleva todo aquel conocimiento intracultural y la explotación del mismo; por decirlo de otra manera, todos los valores, capacidades, actitudes, etc. que conforman la personalidad y el carácter son la base de este componente ya que es lo que le da identidad única e irreplicable al individuo por redundante que esto suene.

3. **Evaluativo.** Podría hablarse del resultado de la interacción de los primeros dos componentes ya descritos, es el que da el criterio para definir fenómenos como el apego, el amor, los celos, etc. es el que determina la iniciación de la relación, así como la calidad y la disposición eventual en una relación establecida. Se le denomina como evaluativo porque es el que nos da una bitácora del nivel cognoscitivo y afectivo de la pareja.
4. **Conductual.** Es toda aquella respuesta cognoscitiva y afectiva de manera estratégica al estímulo de apego, en pocas palabras es y será la retroalimentación de estímulos similares a futuro.

En base a lo anterior se puede manifestar que cada uno de los factores es resultado de la formación de cada uno de los sistemas en los cuales nos desarrollamos a lo largo de la vida. De tal manera que la interacción entre dos conjuntos que conllevan cada uno de estos componentes tiene como resultado una mezcla cultural que puede tener como resultado la libre y agradable aceptación de una relación o todo lo contrario.

Ya enunciadas las formas más comunes en las que se desarrollan las relaciones de pareja, se tendría que comenzar dando una breve descripción de los que consideramos son los principales componentes para una relación de pareja estable.

AMOR

Las relaciones humanas han sido tema de discusión e intriga permanente entre filósofos, científicos, poetas, etc. Todo esto arraigado por uno de sus componentes elementales y de compleja definición como lo es el amor.

En uno de tantos intentos por explicar y definir en concepto de amor, se encuentra la definición que da el filósofo y matemático británico Bertrand Russell que describe al amor de la siguiente manera: Yo creo que el amor es la fuente de los placeres más intensos que otorga la vida. En la relación de dos seres que se aman apasionadamente, con imaginación y ternura, existe algo de incalculable valor;

ignorarlo sería una gran tragedia para cualquier ser humano (Russell, citado en Díaz & Sánchez, 2004).

El amor es un sentimiento complejo, un conjunto de emociones o un estado anímico, que se relaciona con el afecto, la simpatía, la unión, las ganas de estar juntos, la necesidad de protegerse de recibir ternura y darla (Bacharan & Simonnet 2001 citado en Valdez et al. 2005). A lo largo de muchos años una gran cantidad de manifestaciones del amor (incluidas las netamente biológicas), han sido reguladas, controladas y determinadas por las culturas, las sociedades y época en que se vive.

Cross (1994 citado en Valdés et al. 2005) considera que “existen varios aspectos importantes dentro del amor, el primero de ellos es la presencia física y el apoyo emocional que brinda el ser amado, así como el sentirse protegido (económicamente) que se da más frecuentemente en la mujeres, ya que, sienten que su pareja las puede mantener y no van a caer en el riesgo de depender de otra persona para hacerlo, en comparación con los hombres que tienden a buscar mujeres que tengan características hogareñas y materiales, que faciliten la posibilidad de llevar un hogar de manera digna y decorosa” (Valdés et al. 2005).

Por otro lado Peck (1978) define al amor como la voluntad de extender los límites del propio yo, con el fin de impulsar el desarrollo espiritual propio o ajeno. Tener como finalidad el desarrollo espiritual del ser humano equivale a consagrarse al género del que uno forma parte, lo cual significa dedicarse plenamente al desarrollo de uno mismo y de los demás. “De tal manera que es sumamente difícil dejar a un lado nuestro propio desarrollo espiritual a favor del de cualquier otra persona; por consiguiente no podemos separar el amor hacia uno mismo del amor hacia los demás”. Por otro lado el ampliar los límites implica esfuerzos, los cuales son indispensables.

Cabe señalar la importancia del papel que juega la voluntad en el proceso del amor. La voluntad es un deseo con intensidad suficiente para convertirse en acción, lo cual lleva a que algunas personas amen y otras simplemente deseen

amar; es decir, la diferencia entre deseo y voluntad es la intensidad, por un lado el deseo habla del anhelo, probablemente de una cierta magnitud, por otro lado la voluntad habla del deseo y motivación que lleva a realizar alguna acción, en este caso el proceso del amor.

Díaz y Sánchez (2004) argumentan que durante el cortejo y en la etapa de noviazgo comienzan a aparecer algunas de las manifestaciones del amor que marcan la vida de la pareja por ello la gente se mide, se analiza, se observa, se conoce, se hacen amigos, crece la confianza, se da la pasión, el romance, se adquieren compromisos, se mantienen juntos y en ocasiones se vuelven extraños, se separan, se odian, se pierde la espontaneidad, llega el aburrimiento, se atan las libertades, se da la ruptura, el desamor, la separación entre ellos, que puede llevar a los amantes a caer en el pozo del olvido

En este punto hay que distinguir que el deseo de amar no implica necesariamente que sea amor. El amor es un acto de voluntad, es intención y acción. La voluntad por su parte implica elección de manera que no se tiene que amar, sino que se decide a quien amar. “Aunque pensamos que deseamos amar, este hipotético no implica que lo haremos, si no se cumple es porque hemos decidido no amar en realidad y por tanto no amamos a pesar de nuestras buenas intenciones. Por otro lado si nos esforzamos en realidad en desarrollarnos espiritualmente hemos elegido entonces el amor” (Peck, 1978 pp. 83-84).

Ya se ha mencionado que el amor es una acción, una actividad. Esta premisa cuestiona el principal concepto falso que hay acerca del amor y que es preciso rectificar el amor no es un sentimiento. Muchas personas tienen un sentimiento amoroso y, aun comportándose con respecto a este sentimiento, actúan de manera destructiva y nada afectuosa. Por otro lado, un individuo que ama con sinceridad, a menudo procede de manera constructiva con respecto a una persona que conscientemente le disgusta y por la que, no sólo no siente ningún amor, sino que puede llegar a sentir hasta repugnancia.

Por otro lado Hendrick (1995 citado en Solares, Benavides, Peña, Rangel & Ortiz, 2011) estima que el amor es el elemento más poderoso e importante de las relaciones en pareja ya que desempeña un gran dominio sobre los otros aspectos que las conforman, al mismo tiempo que es influenciado por ellos. Para Gaja (1996 citado en Solares et al, 2011), es un sentimiento de agrado hacia la otra persona que se manifiesta por la comprensión, la complicidad, el entendimiento, la pasión; en definitiva, por las habilidades de convivencia.

En cuanto al aspecto conductual Sternberg, (1996, citado en Solares et al. 2011) comenta que el amor se preocupa por las necesidades de la otra persona a través de la expresión de aspecto físico y de cuidados para con él. El amor es un compromiso incondicional y protector entre dos partes que contribuyen mutuamente a su bienestar y desarrollo.

Como sentimiento, el amor propone respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo. Delgado (1998 en Solares et al. 2011) postula que el amor está determinado por el manejo emocional que facilita una reacción afectiva primaria que se produce por la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones y de la expiación inicial. Estos procesos ocurren internamente como resultado de ciertos mecanismos fisiológicos, pero son influidos por las decisiones cognoscitivas y las reacciones conductuales del individuo.

Una consecuencia de la naturaleza misteriosa del amor es que hasta ahora nadie ha dado una definición satisfactoria de este concepto. Los esfuerzos para explicarlo han conducido a dividir al amor en varias categorías: eros, filia, ágape, amor perfecto, amor imperfecto, etc.

Solares et al. (2011) toma las investigaciones realizadas por Lee (1973, 1988) y enuncia tres estilos esenciales de amor:

1. Eros o erótico: Sienten gran pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Este estilo involucra la necesidad de sentir una atracción intensa por la pareja no sólo en el aspecto físico sino también en lo emocional, y comentan que son los típicos amantes que saben perfectamente lo que quieren, son seguros de sí mismos, tienen una alta estima y buscan constantemente su satisfacción.
2. Pragma o pragmático: La persona elige cuidadosamente a su pareja hace una lista consciente de cualidades deseables en la pareja y las evalúa. Busca una compatibilidad no sólo física sino también de intereses. Estas parejas consideran fundamental el elegir de manera adecuada a su pareja y ven al amor de manera práctica. Generalmente, estas personas hacen listas de las cualidades de su pareja y evalúan su relación con frecuencia con la finalidad de evitar conflictos y mejorar su relación.
3. Storge o amistoso: Es el tipo de amor que se involucra lentamente en una relación de amor. La persona prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Busca encuentros agradables y relajados, buscan que su pareja tenga similitudes con ella o que comparta intereses y se establezca una confianza entre ellos.

Posteriormente se ha propuesto la existencia de tres estilos más de amor:

4. Ludus o lúdico: Se manifiesta con un espíritu libre de amor. La persona ve al amor como un juego, como un entretenimiento. Le gusta relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencias de amor, mantiene amores permisivos, donde no hay compromiso, celos ni expectativas futuras; hay escasa implicación emocional y generalmente tiene más de una pareja.

5. Manic o maníaco: Es una obsesión intensa hacia la pareja, casi como una adicción. Las personas con este estilo de amor son posesivas, dependientes, inestables y tienen grandes conflictos ya que muestran conductas que invaden el espacio de la pareja, como revisar su ropa y objetos personales, seguirla, hablarle por teléfono o enviarle mensajes constantemente y demás.

6. Ágape: Es el amor altruista. Las personas tienden a pasar por alto los errores y fallas de su pareja, cuyas necesidades anteponen las suyas, incluso cuando esto implique un elevado costo; aman de una manera intensa y se convierten en grandes amigos de su pareja; tratan de apoyarla en todos los sentidos y se entregan completamente a ella. La sexualidad y la sensualidad son aspectos secundarios en su relación pues tienden a idealizar a su pareja y a realizar todo tipo de conductas desinteresadamente (Solares et al. 2011).

Es por ello que en una relación de pareja, vista como una estructura interrelacional entre dos personas, la que puede ser simétrica o complementaria, los estilos de amor intervienen en el sentimiento de apoyo que experimenta cada miembro ya que es una relación dual que se basa en un intercambio emotivo de diversa intensidad y duración, originado en la necesidad fisiológica de la satisfacción sexual y en la necesidad psicológica del intercambio afectivo (Solares et al. 2011).

Cuando ya se ha establecido una relación y existe el amor, antes mencionado, se tiene que fomentar el siguiente componente como medio indispensable para el mantenimiento de la relación, ya que se puede caer en la trampa de una relación amorosa sin amor.

ESTABILIDAD

La estabilidad o percepción de solidez de una relación romántica es un entramado interesante del proceso de formación, tiempo, evolución e invariabilidad durante las interacciones entre sus miembros. Así, durante las primeras fases la novedad, la atracción y el deseo o expectativas de cómo vivir esa experiencia marcan etapas posteriores, dándole un carácter cada vez más o menos seguro a esa relación, la cual se va construyendo diariamente con ciertas conductas (Sánchez, 2009).

Valdez et al. (2005) exponen que cuando se comienza alguna relación formal como el noviazgo o el matrimonio, se corre el riesgo de volverse a quedar sólo y tener que empezar nuevamente el camino de la elección, sobre todo, si se toma en cuenta que dentro de cualquier tipo de relación de pareja, las rupturas pueden darse por diversas razones, entre las cuales se encuentran diferencias personales (sobre todo las ideas), las inconformidades, la ruptura de las reglas establecidas, la pérdida de intensidad y calor emotivo, la falta de atracción e interés por la pareja (Ostrowsky 2000, citado en Valdez et al 2005), la insatisfacción sexual y por supuesto la infidelidad.

La permanencia o conservación de la pareja entre los seres humanos es un evento biológico o instintivo de carácter primordial, indispensable para la seguridad y protección, el trabajo en equipo, la repartición de tareas, la obtención de recursos para la manutención, el apareamiento con fines reproductivos, la conservación de la especie y la tarea de cuidar, criar y preparar a los hijos para la sobrevivencia y la vida futura (Attenbourough, 2005; Buss 2005; Morin, 2002; Morris, 2002, 2003. citados en Valdez et al).

En palabras de Sánchez (2009) los seres humanos tienden a realizar valoraciones globales de sus relaciones, y es probable que su naturaleza afecte su comportamiento dentro y fuera de ellas. La esencia de esta apreciación es

importante para el bienestar inmediato de cada una de las partes y para la permanencia de esta relación.

Las personas inmersas en la experiencia amorosa frecuentemente inclinan su realidad a aquello que representa sus anhelos y deseos; en lugar de sentirse desilusionados por las características reales de su pareja, prefieren ver a sus compañeros a través de un filtro positivo que les provee de imágenes ideales acerca de ésta (Murray, Holmes & Griffin, 2004, citados en Sánchez, 2009).

En la actualidad las parejas que se unen esperando que el otro(a) satisfaga todas las necesidades propias en el terreno afectivo, creativo, imaginario; así como que comparta los intereses vitales (artísticos, de trabajo, familiares) y que además valore, valide y sostenga los mismos intereses y escala de valores frente a la vida, no pueden sino, tarde o temprano, enfrentarse a la realidad: su pareja es absolutamente incapaz de satisfacer y cumplir tales expectativas (Döring, 2000).

Taylor y Brown (1988, en Sánchez, 2009) indican que las ilusiones positivas, incluidos la idealización de la autopercepción, una exagerada percepción de control y un optimismo irreal, aparecen como amortiguadores que protegen la autoestima de la información negativa recibida acerca del yo. Incluso la percepción ilusoria individual acerca de que el mundo es benevolente y significativo provee una sensación de seguridad ante la incertidumbre que se vive diariamente. Por tanto, la construcción de un ideal dentro de la pareja es una forma de asegurar el hecho de que se obtendrá una satisfacción final.

Dentro de los deseos, anhelos, ilusiones y desilusiones empieza a manifestarse el concepto de “profecías autocumplidoras” que son falsas predicciones que se convierten en realidad porque orillan a comportarse de manera que se cumplan tales expectativas. Este tipo de profecías son un extraordinario ejemplo del poder de la percepción dado que los eventos que resultan de ellas ocurren únicamente porque las personas esperan que sucedan, y por ende actúan como si realmente estuvieran sucediendo (Sánchez, 2009). Es el caso donde un miembro de la pareja empieza a “sospechar” de alguna de conducta particular de su pareja como llegar

más tarde de lo común, recibir llamadas en horarios inoportunos y muchas otras circunstancias fuera de los comportamientos anteriores de la relación. A partir de estas sospechas se empiezan a formar ideas “razonables” de que un miembro de la pareja engaña al otro, desencadenando así conflictos que pueden evolucionar a niveles con procesos puramente violentos.

Al inicio de las relaciones románticas las personas se encuentran absorbidas por las virtudes que ven en sus parejas como una forma de asegurar el buen funcionamiento y futuro éxito de la relación. Pese a ello, conforme la interdependencia crece, los individuos comienzan a interactuar de forma más amplia, la esfera de conflicto se incrementa, y la posibilidad de que la pareja exhiba sus comportamientos negativos crece; por esta razón, la necesidad de asegurar que la pareja con la que se está es la correcta se vuelve imperativa (Sánchez, 2009). Las expectativas de que las relaciones entre los miembros de la pareja y sus amigos y familiares sean buenas facilita la ejecución de estrategias tales como favorecer encuentros y romper la rutina.

Al igual que en la segunda ley de la termodinámica (Pérez, 2001, citado en Valdez, Gonzáles, Torres & Rocha, 2011), se sostiene que todos los sistemas (individuales o de grupo, como la misma pareja) proceden del caos y se orientan a ubicarse en una situación de estabilidad equilibrio o paz, donde consigan su propia auto organización y tengan el menor desgaste, lo cual, según esta postura teórica, se consigue mediante la satisfacción de las necesidades o carencias que se pueden tener o experimentar, así como la evitación de los temores asociados a ellas (Valdez et al. 2011).

Con base en lo dicho por Valdez et al. (2011) la permanencia o conservación de la pareja entre los seres humanos es un evento biológico o instintivo de carácter primordial, indispensable para la seguridad y protección, el trabajo en equipo, la repartición de tareas, la obtención de recursos para la manutención, el apareamiento con fines reproductivos, la conservación de la especie y la tarea de cuidar, criar y preparar a los hijos para la sobrevivencia y la vida futura (Attenbourough, 2005; Buss, 2005; Morin, 2002; Morris, 2002, 2003).

Buss (2005) en Valdez et al. 2011, alude que todos los seres humanos se hallan inmersos en la carrera del emparejamiento, dejando claro que, en algún momento de sus vidas, prácticamente todos tendrán la experiencia de pasar por una de ellas. De esta manera, todos los individuos llegan a sentir atracción por alguien e intentan que ese alguien se fije en ellos y decida establecer una relación de pareja a su lado; una vez establecida la relación de pareja, tratan de conseguir que ésta permanezca o se conserve, evitando hasta donde sea posible que se rompa dicha relación.

De manera complementaria a lo dicho por Buss anteriormente, Fisher (2005) explica que una vez establecida la pareja, lo importante para cubrir las necesidades biológicas y psicosocioculturales tan particulares de los seres humanos no es romperla de inmediato, sino lograr que permanezca y se prolongue lo más posible para poder brindar todo el apoyo que necesiten los hijos y lograr así su supervivencia.

Debido a que lograr la conservación o permanencia de la pareja no es un objetivo fácil de lograr ya que con frecuencia se tiende a la ruptura de la misma, se han tenido que desarrollar diversas estrategias comportamentales de tipo psicosociocultural, orientadas a conseguir dicho objetivo (Díaz & Sánchez, 2004; Valdez, Díaz & Pérez, 2006). Algunas de tales estrategias llevan a los hombres a mostrar una serie de características de personalidad que los muestran como protectores, proveedores y capaces de obtener recursos y como figuras de autoridad; en contraste, las mujeres se manifiestan como dóciles, sumisas, afectivas, afiliativas, comprensivas, expresivas y proclives al autosacrificio (Díaz, 1982; Díaz, Díaz, Helmreich & Spence, 1981; Valdez, 2006 citados en Valdez et al., 2011).

Ante esta situación, se tiene presente que las personas se involucran en la búsqueda de estrategias para desarrollar un incremento en la interacción con su pareja, mediante las que se vean aumentadas la base económica, la

comunicación, la intimidad y la cercanía entre sus miembros, lo que les permitirá sentirse bien el uno con el otro. Dando como resultado que cada uno llegue a tener un mayor conocimiento acerca de lo que siente y piensa tanto individualmente como en pareja, fomentando con ello que ambos miembros busquen satisfacer las necesidades personales y de pareja para evitar problemas y obtener un equilibrio que les haga posible permanecer unidos y cubrir con mayor facilidad los objetivos centrales de la vida en común (Valdez et al. 2011).

Cuando la pareja se siente realmente consolidada con los resultados que han obtenido hasta el momento, se llega a la decisión de formalizar o establecer como lo marcan los regímenes de la sociedad de las que se es miembro.

En el desarrollo del matrimonio, aparecen diversas actividades que favorecen el sostenimiento de una relación de pareja. Las estrategias que esta adopte estarán altamente asociadas con la satisfacción, el compromiso y la calidad marital (Stanley, Makman & Whitton, 2002 citados en Nina, 2011). Por otra parte, cada acción conductual de mantenimiento refleja el sentido de compromiso existente entre la pareja, al igual que su nivel de satisfacción.

Así tanto en el matrimonio como en la pareja, las estrategias de mantenimiento poseen tres funciones básicas: 1) expresar emociones, 2) definir la relación y 3) preservar la relación por medio de las actividades que se coordinen (Dindia, 2000; Rusbult et al., 2006 citados en Nina, 2011). Compartir actividades dependerá de la actividad que realicen, el significado que le brinde cada género, el nivel de satisfacción que produzca a los integrantes de la relación y la etapa de vida en que esta se encuentre.

Las estrategias de mantenimiento contribuyen en la percepción del compromiso, al igual que en la satisfacción (Canary & Dainton, 2006; Weigel & Ballard-Reish, 1999, citados en Nina, 2011). Además, a través de la percepción de la satisfacción

y el compromiso, los esposos expresaran su deseo de preservar la relación o bien de realizar cambios en algunos aspectos que les produzca insatisfacción.

En la búsqueda por la estabilidad, Sánchez (2009) resalta ciertos mecanismos de mantenimiento definidos como los medios específicos por los cuales los miembros de una pareja manejan el sustento y buen funcionamiento de una relación a largo plazo. Los actos de mantenimiento sirven como una función positiva para las relaciones: ayudan a persistir a pesar de amenazas tales como la incertidumbre, los costos sin beneficio y las alternativas atractivas. Al mismo tiempo, estos actos no necesariamente son positivos para los individuos (en términos del interés de estos) ya que involucran la realización de conductas indeseables, la modificación de las representaciones mentales u otras formas de costo o esfuerzo. Unos actos de mantenimiento son triviales, mientras que otros son costosos.

COMPROMISO

La estabilidad o percepción de solidez de una relación romántica es un entramado interesante del proceso de formación, tiempo, evolución e invariabilidad durante las interacciones entre sus miembros. Así, durante las primeras fases la novedad, la atracción y el deseo o expectativas de cómo vivir esa experiencia marcan etapas posteriores, dándole un carácter cada vez más o menos seguro a esa relación, la cual se va construyendo diariamente con ciertas conductas (Sánchez, 2009).

En la investigación realizada por Sánchez (2009), se pudo observar que la tendencia en la respuesta tanto de los hombres como de las mujeres a la pregunta ¿Para qué se casó con su pareja? Mostró coincidencias al decir que se casaron para cumplir con sus expectativas. En cuanto a las diferencias encontradas, se observó que los hombres se orientaron a decir que se casaron para encontrar afecto, afiliación o pertenencia a un grupo, una familia, alguien que les ayude a cubrir sus necesidades, y para establecer un compromiso. En comparación, las mujeres tendieron a decir que se casaron para tener con quien realizar un trabajo

en conjunto, para tener apoyo, ayuda, y para tratar de encontrar seguridad, protección y estabilidad.

Con el desarrollo de una relación, se reconoce que las personas se comprometen como consecuencia de ello. Tener una pareja es una meta social que asume un significado emocional y psicológico (Nina, 2004 citado en Nina, 2011). Por ello, el compromiso tendrá varios matices dependiendo del tiempo de la pareja, la etapa que esté viviendo, la tipología de pareja y la necesidad o el deseo de una estabilidad.

El compromiso se refiere a la dedicación personal con la relación y los problemas surgidos al darse una ruptura. Este concepto atañe al grado en que la persona piensa sobre sí misma como pareja y sobre su deseo de continuar. Estos factores responden a la dedicación personal que le brinden cada uno de los integrantes de la relación, la cual, a su vez, se nutre de elementos de índole moral, económica y de presión social (Stanley & Markman 1992 citados en Nina, 2011). El compromiso se forma gradualmente; en la medida en que pasen tiempo juntos estarán haciendo inversiones en la relación, lo cual incrementara en forma paulatina su valor (Levinger, 1996 citado en Nina, 2011). Es en el compromiso donde las parejas se dan cuenta hasta qué punto son capaces de resolver los problemas de manera conjunta o de manera individual. Cuando uno de los integrantes se ve más interesado por resolver algún problema que se presente, se tiene la idea que esa persona está más preocupada por el buen funcionamiento de la relación, reprochando a su pareja el poco interés en resolver la situación conflictiva. Es en estos casos donde uno de los miembros (regularmente los hombres por la educación inculcada) empiezan a infravalorar al otro, formando así la idea, que el miembro con mayor intención de resolver los problemas es el que debe llevar las riendas de la relación, dejando al otro miembro (regularmente a la mujer, dada su educación de sumisión) como un simple apoyo del primero.

El trabajo de Brickman, Dunkel-Schetter y Abbey (1987 citado en Nina, 2011) alude al compromiso como un sistema social que entraña conflictos o situaciones de tensión, debido a que la relación de pareja está sujeta a constantes cambios o estrés. Pueden reconocerse tres tipos de compromiso desde el contexto dialéctico: integración-separación, estabilidad-cambio y privacidad-expresividad. Desde este punto de vista, los integrantes de la unión manejan aspectos como tensiones, conflictos, insatisfacciones, intereses opuestos, provocando que se desarrollen estrategias para lidiar con ello.

El compromiso ha sido definido para representar la probabilidad que una relación perdure/permanezca; el vínculo psicológico a una pareja y/o la orientación a largo plazo hacia la relación (Arriaga & Agnew, 2001 citado en Torres, 2009).

Rusbult y Van Lage (1996 citados en Torres, 2009) señalan que el compromiso es afectado por tres factores generales: satisfacción, calidad de alternativas a la actual relación y las inversiones llevadas a cabo en la misma. Por un lado, el nivel de satisfacción se refiere al afecto positivo vs. negativo experimentado en una relación, es influenciado/afectado hasta el punto que la pareja llena las necesidades más importantes. Por el otro, las alternativas indican como el individuo interpreta el deseo de la mejor alternativa disponible a la relación; la calidad de alternativas se refiere al punto en que las necesidades más importantes del individuo se podrían llenar fuera de la relación actual. Por último pero no menos importante, las inversiones se refieren a la magnitud e importancia de los recursos sujetos a la relación, recursos que perderían valor o se perderían por completo si la relación terminara.

Siendo estos componentes como los que se consideraron básicos para esta investigación, se propone que el desarrollo de la pareja este en función de ellos para que exista una homeostasis que le ayude a cada uno de los miembros a establecer una relación de confianza y de resolución de conflictos en pareja, que

los lleve a pensar que si bien aún conservan su individualidad, también están con una pareja para compartir metas, logros y objetivos.

CAPITULO 3

REDES SEMÁNTICAS

*Para mejorar nuestro conocimiento
debemos aprender menos y contemplar más.*

René Descartes

La memoria es uno de los procesos que mayor interés ha causado dentro de la psicología cognitiva y que ha sido fuente de numerosas investigaciones y estudios. Bourne, Dominowsky y Loftus (1971, citados en Hernández, 1998) plantean que el foco de interés consiste en determinar cómo es que la gente depende principalmente de la información que tiene disponible, y que proviene de tres fuentes:

1. Las circunstancias (estímulos)
2. La memoria (experiencias pasadas)
3. La retroalimentación recibida como consecuencia de una acción (determinada por cuestiones sociales o no sociales)

Es en la memoria, donde se encuentran almacenadas experiencias pasadas, información que es de gran relevancia para el comportamiento humano, constituyendo más que un dispositivo pasivo en donde se guarda la información (Howe, 1979; citado en Hernández, 1998).

Como Bartlett (1939, citado en Hernández, 1998) menciona la memoria es un proceso activo de reconstrucción de la información almacenada. Entendiéndose así, que más que ser un estado pasivo, la memoria es un proceso cambiante determinado por las situaciones que el ser humano va teniendo conforme a su desarrollo e interacción con el contexto.

Por lo antes mencionado cabe destacar que la memoria ha sido clasificada de diversas formas. Un ejemplo de ello es la memoria semántica que ha sido contrastada tradicionalmente con la memoria episódica (Tulving, 1983 citado en Hernández, 1998). La cual se refiere al conocimiento de eventos que están marcados por una referencia temporal o espacial o que es identificable de algún modo en términos de nuestras experiencias personales (Vivas s/f). Por otro lado Vivas (s/f) especifica que la memoria semántica debería explicar la conexión existente entre el significado de una palabra y el mundo al que se refiere, es decir el nombre con que es clasificado y lo que representa para la persona.

De manera más concreta la memoria semántica es la encargada del uso del lenguaje, es la que organiza el conocimiento que posee una persona acerca de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y referentes acerca de las relaciones entre ellos y acerca de las reglas, fórmulas y algoritmos, para la manipulación de estos símbolos conceptos y relaciones (Tulving, 1972 citado en Hernández, 1998).

La memoria semántica toma en cuenta la capacidad humana para construir una interpretación interna de la realidad, y es a través de esta que se interpretan las experiencias perceptuales, se combinan con las experiencias pasadas, se hacen predicciones y se atribuyen casualidades, también se conectan ideas viejas dentro de combinaciones nuevas (Lacman, Lacman & Butterfield, 1979 citado en Hernández, 1998).

Con esto en mente Salas (2008) argumenta que los sistemas simbólicos usados por los individuos en la construcción del significado son sistemas profundamente enraizados en la cultura y su lenguaje, de forma tal que se constituyen en un conjunto comunal de herramientas especiales que convierte a quien los usa en un reflejo de su comunidad.

La representación del conocimiento mediante redes semánticas tiene su origen en el modelo de memoria semántica. Se trata de un lenguaje gráfico, fácilmente traducible a forma simbólica, muy útil para representar conocimiento taxonómico

Este modelo de trabajo nos permite representaciones estructuradas, además del conocimiento taxonómico, del conocimiento factual y de ciertos tipos de conocimiento normativo y se pueden expresar de manera muy fácil las excepciones en los valores de propiedades heredadas.

La definición de memoria semántica trata de explicar la riqueza de las relaciones que se tienen en la memoria humana. Las redes determinan el significado del concepto; los conceptos son definidos y definidores al mismo tiempo, dependiendo de que parte se active. La forma en que se trabaja las redes es por medio de clasificaciones o taxonomías artificiales o por medio de la lista de atributos o relaciones que el investigador presupone forman una red semántica. (Hernández, 1998).

Estas redes, están organizadas de una manera jerárquica y lógica, se basan en la utilización de una taxonomía que se elabora a partir de conceptos superordinarios, esto significa que hay conceptos que son más grandes o generales que otros, esto es lo que Quillian dio el nombre de Economía Cognitiva, esta economía se realiza al representar tales propiedades una sola vez, en lugar de almacenarlas para cada concepto en particular:

Hernández (1998) recopila que los modelos de redes semánticas se han clasificado en tres tipos, que son descritos como el Modelo de Atributos de Rips., Shoben y Smith, (1973), el Modelo de Redes Jerárquicas Collins y Quillian, (1969) y, los Modelos de Simulación de Conocimiento en Computadoras (Brachman, 1977). Independientemente del modelo que se utilice se puede encontrar que la forma clásica en que trabajan las redes es por medio de clasificaciones o taxonomías artificiales, como en el caso de Collins y Quillian (1969), quienes

utilizan una taxonomía biológica o por medio de listas de atributos o relaciones que el investigador presupone que forman una red semántica.

Una red semántica, según la definición pionera de Quillian (1968), es un grafo en el cual los nodos o vértices etiquetados representan conceptos o características específicas, mientras que los arcos, también etiquetados, representan vínculos de diversas clases entre conceptos (Vivas, Comesaña & Vivas, 2007). Desde esta perspectiva, los conceptos no tienen ningún significado si se los considera aisladamente; sólo muestran su significado en tanto son vistos en relación con los otros conceptos con los cuales están conectados por medio de arcos. Desde el punto de vista estructural, un concepto es representado como un nodo en una red. Sus propiedades son representadas como vínculos etiquetados con otros nodos conceptuales. Éstos tienen diferente peso según su relevancia para el significado del concepto. (Vivas et al., 2007).

Así Vivas et al. (2007) explican que los responsables de los primeros esquemas de representación formalizados fueron Quillian en 1968 y Shapiro & Wodmansee en 1971. Así, estos autores plantean que los esquemas de redes semánticas tienen una fundamentación psicológica muy sólida, por lo que han realizado numerosos esfuerzos por llevar a cabo implementaciones importantes basadas en ellas.

Vivas et al. (2007) explica que el modelo inicial propuesto por Quillian representa la memoria semántica de un modo que más que definirse como un auténtico espacio reticular podría denominarse de jerarquía o taxonomía semántica. En este modelo Quillian utilizó vínculos de dos clases: los vínculos *isa*, que representan relaciones jerárquicas o categoriales entre conceptos y los vínculos *propiedades* que representan características específicas que se asocian a conceptos particulares. Ambos tipos de vínculos son direccionales.

En palabras de Vivas (s/f) en una red semántica clásica, dos conceptos se hallan semánticamente relacionados si se encuentran juntos o próximos en la red. Se puede medir la "proximidad" como la distancia literal entre ambos, esto es, la longitud del camino que ambos comparten. Ahora bien, cuando una persona estima la similitud semántica entre dos o más ideas puede establecer entre ellas diferentes tipos de relaciones semánticas.

Quillian desarrolla el proceso de redes semánticas a partir del concepto de memoria semántica, la cual, permite acceder a los recuerdos de los significados de los conceptos, a la comprensión de esos recuerdos y a disponer de todo otro conocimiento basado en ideas sin tener necesidad de recuperar las experiencias específicas en las que se obtuvieron (Vivas s/f).

Las redes semánticas han sido muy utilizadas en Inteligencia Artificial para representar el conocimiento y por tanto ha existido una gran diversificación de técnicas. Los elementos básicos que encontramos en todos los esquemas de redes son:

- Estructuras de datos en *nodos*, que representan conceptos, unidas por *arcos* que representan las relaciones entre los conceptos.
- Un conjunto de procedimientos de inferencia que operan sobre las estructuras de datos.

Básicamente, podemos distinguir tres categorías de redes semánticas:

- Redes IS-A, en las que los enlaces entre nodos están etiquetados.
- Grafos conceptuales: en los que existen dos tipos de nodos: de conceptos y de relaciones
- Redes de marcos: en los que los puntos de unión de los enlaces son parte de la etiqueta del nodo.

En general, cuando se habla de "redes semánticas" se suele hacer referencia a uno de estos esquemas, normalmente a las redes IS-A o a los esquemas basados

en marcos, que comparten ciertas características fundamentales. De entre estas características compartidas destacamos la herencia por defecto (default inheritance). En una red semántica, los conceptos (o estructuras, clases, marcos, dependiendo del esquema concreto) están organizados en una red en la que existe un nodo superior (top: T) al que se le asigna uno o varios nodos hijos, que a su vez tienen otros conceptos hijos y así sucesivamente hasta que se alcanza el final (bottom), cuyos nodos ya no son conceptos sino instancias.

Sin duda el tipo de red semántica por excelencia es el de redes IS-A. De hecho muchas veces se menciona este tipo como sinónimo de "red semántica", y los restantes tipos también incorporan este tipo de enlaces o arcos (links). Esto ha dado lugar a que existan casi tantos significados para un enlace IS-A como los hay para sistemas de KR (Brachman, 1983).

Las redes IS-A son el resultado de la observación de que gran parte del conocimiento humano se basa en la adscripción de un subconjunto de elementos como parte de otro más general.

La estructuración jerárquica facilita que la adscripción de propiedades a una determinada categoría se reduzca a aquellas que son específicas a la misma, heredando aquellas propiedades de las categorías superiores de la jerarquía, tradicionalmente de una forma monotónica.

El concepto de herencia es fundamental para entender el funcionamiento de las redes semánticas, así como el del modelo de datos orientado al objeto, que toma prestados estos mecanismos desarrollados en el ámbito de la Inteligencia Artificial. Siguiendo a Shastri (1988), se define a la herencia como el sistema de razonamiento que lleva a un agente a deducir propiedades de un concepto basándose en las propiedades de conceptos más altos en la jerarquía.

Como Brachman (1983) recuerda, los nodos de las estructuras IS-A se han usado para representar muchas cosas, pero la división más importante es la interpretación genérica o específica de los nodos, es decir, si éstos representan un sólo individuo o varios. Los nodos situados en lo más bajo de la jerarquía y que denotan individuos son llamados *tokens*, mientras que los nodos superiores, que

denotan clases de individuos son considerados *types*. Puesto que en una misma jerarquía podemos obtener nodos de ambos tipos, se debe hacer explícita una distinción de los tipos de enlaces. Por un lado existen enlaces que conectan categorías (genéricas) con otras categorías, y por otro, enlaces entre categorías e individuos. Las primeras pueden expresar las siguientes relaciones:

Subconjunto/superconjunto

- Generalización/especificación
- AKO, esto es, "a kind of"
- Contenido conceptual
- Restricción de valores
- Tipo característico del conjunto

Las relaciones genérico/individuales también son de varios tipos:

- Pertenencia al conjunto
- Predicación
- Contenido conceptual
- Abstracción

Como menciona Hodgson (1991), las jerarquías IS-A presentan un número impresionante de posibilidades, pero también una desventaja: al aumentar el número de enlaces, aumenta progresivamente la complejidad computacional para seguirlos. Este problema bien conocido ha dado lugar a que se haya propuesto que, en lugar de establecer esta y otras posibles taxonomías de enlaces IS-A, se use el enlace IS-A de propósito general, que al ser programable, permite establecer el tipo de enlace adecuado a cada situación particular, lo que dota de una gran flexibilidad al esquema de representación. De este modo se puede representar una semántica compleja, específicamente mediante el uso de prototipos, en los que una determinada situación se representa mediante nodos y arcos específicos.

Los modelos antes mencionados están pensados para razonamientos netamente artificiales, es por esto que Figueroa (1981 citado en Hernández, 1998) plantea la creación de redes semánticas naturales para hacer investigación con humanos, y no seguir dependiendo de los modelos en computadora. Esta técnica, con el tiempo ha venido siendo depurada y actualizada, hasta llegar a las categorías semánticas (Valdés & Hernández, 1986; Valdés & Reyes, 1993), que incluyen una modificación a la técnica de Figueroa, que implica el manejo de relaciones de sinonimia entre las palabras definidoras que utilizan los sujetos para definir una palabra estímulo, además consiguen definir numéricamente los atributos de la red y así comparar las diferentes investigaciones realizadas (Hernández, 1998).

Dando como resultado que la red semántica de un concepto es aquel conjunto de palabras elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo que no sólo está dada por los vínculos asociativos, sino también por la naturaleza de los procesos de memoria que eligen los elementos que la integran (Salas, 2008). Dicha selección no se hace basándose en la fuerza de la asociación, sino en la clase de propiedades de los elementos que integran la red.

Las categorías semánticas son utilizadas para evaluar el significado psicológico, que es una unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción, la cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de la persona (Valdés, 1991 citado en Hernández, 1998).

Con esto en mente, Salas (2008) explica de manera clara y determinante, que las redes semánticas establecen la información contenida en la memoria a largo plazo, estas están organizadas en forma de redes, en las cuales las palabras forman relaciones, que como conjuntos dan significado a un concepto y se convierten, de esta manera, en un método del estudio del significado. Se habla así de un significado psicológico como unidad fundamental de la organización

cognoscitiva y es también una red de estimulación en la producción de la conducta (Hernández, 1998).

Las redes semánticas apelan a la memoria semántica y a la memoria episódica, integrando la memoria declarativa de los individuos. La estructura semántica va desarrollándose y modificándose a medida que el conocimiento general del individuo aumenta. Este proceso de recombinação de los elementos adquiridos nos permite tener acceso al significado (Vivas et al., 2007).

Este proceso de recombinação de los elementos adquiridos, es el responsable de la compleja interrelación de los eventos que confieren al lenguaje uno de los principales aspectos: el significado. (Hernández, 1998).

“El significado está dado por un proceso de reconstructivo de información en la memoria, el cual nos da el conocimiento de un concepto , constituye un código de información relativo a un objeto en particular y depende en gran medida de su base social” (Valdez, 1991, citado en Hernández, 1998).

El significado de un concepto no parece emerger directamente sólo de las propiedades intrínsecas del mismo, es decir, el significado no se trata de un atributo que se debe descubrir como si fuese una propiedad inherente al objeto en cuestión, ni la labor del sujeto consiste en develar dicho significado; en lugar de ello, el significado de un ente, fenómeno o proceso, emerge del peso relativo de todas y cada una de las relaciones fácticas, intelectuales o emocionales que el sujeto haya logrado establecer en su historia con el objeto de referencia y las connotaciones que se tiene de dichas interacciones. (Vivas s/f).

La representación del significado es, así, el resultado de una construcción social e histórica, en buena medida mediada por la lengua. Construcción que implica la regulación semiótica resultante de la interacción con los otros y con la interpretación de las consecuencias de las manipulaciones realizadas sobre los

objetos a partir de una base semántica permanentemente actualizada. (Vivas s/f). La pertinencia del uso de las redes semánticas naturales radica en que son los sujetos quienes evocan palabras asociadas a conceptos específicos a partir de las cuales se pueden inferir estructuras cognitivas, además de que ofrecen información sobre significados socialmente compartidos.

De este modo, si el significado de un símbolo no es una propiedad específica, sino que emerge como resultado de un acto interpretativo, se puede presumir que el significado puede no ser estático ni permanente, ya que las personas o las comunidades lo modifican según las circunstancias, necesidades, intereses, conveniencias, tendencias e ideologías. En teoría, los significados de las palabras podrían admitir tantas variaciones como personas que interpretan se hallen presentes en la situación. (Vivas s/f).

Las redes semánticas además de ser un instrumento útil en evaluación, constituyen un modelo explicativo que propone el significado como parte fundamental de organización de la información (Hernández, 1998). Con las redes semánticas se puede observar la riqueza de un concepto, es decir la cantidad de definidoras y la densidad de estas, así como las relaciones entre las definidoras (Vera, Pimentel & Batista, 2005).

Esta técnica nos permite identificar el mapa cognoscitivo que las personas tienen respecto a un concepto con base en las asociaciones o redes que establecen en la memoria lo cual tiene la posibilidad de formar ideas complejas. Dichas asociaciones llevan a un mapeo de la organización de la información en la memoria y con ello, el significado representa un proceso reconstructivo de la información en la memoria, el cual da el conocimiento de un concepto (Reyes 1993, citado en Vera et al. 2005).

Los puntajes que ofrece esta técnica son: el tamaño de la red que se refiere al número de palabras emitidas por los sujetos, el peso semántico que es la importancia que se le ha dado al concepto, el núcleo de la red que consta de las

definidoras más representativas del concepto y la distancia semántica cuantitativa, misma que se obtiene asignándole a la definidora con peso semántico más alto el 100% y produciendo los siguientes valores por regla de tres. La técnica mencionada permite utilizar como estímulos: la palabra o nodo, la definición de ésta sin señalar el concepto al cual se refiere e indicadores de controlabilidad.

De esta manera, las redes semánticas naturales abrieron el camino hacia el estudio de modelos de memoria semántica, más naturales, en donde no hay una idea preconcebida de red. Permiten entender de forma clara, como es que está representada y organizada la información, y como es que la adquisición de una nueva información produce cambios en la red; todo a partir de la información generada por los propios sujetos. Así, la estructura de la red semántica natural es dinámica: es decir, va cambiando, se enriquece, se ajusta, se hace más o menos densa, en la medida en la que el sujeto cambia su conocimiento sobre el tema y adquiere nuevas relaciones y conceptos (Hernández, 1998).

CAPITULO 4

METODOLOGIA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando se trata de dar una explicación concisa, y muchas veces necesaria, del porque las personas permanecen en una relación de pareja a pesar de que ya no se cumplen las satisfacciones, se encuentra que muchas veces a pesar de todo el sufrimiento no lo consideran como un problema, sino como algo cotidiano. Vargas (2008) describe que las personas que se encuentran en una relación de pareja violenta, frecuentemente tratan de no ver el daño causado por la pareja. De manera significativa, también encontró, que uno de los factores que permiten a las personas permanecer en una relación violenta, es disculpar el comportamiento de la pareja, es decir, culpar al entorno, al carácter de la pareja y hasta verse ellas mismas como las provocadoras de la agresión.

La violencia ha sido uno de los problemas que han ido evolucionando de la mano de la humanidad. Dependiendo de la cada cultura es como se va avanzando en aspectos cada vez más específicos. La denigración y violencia contra la mujer es un claro ejemplo de las culturas latinoamericanas, en este caso se muestra mayor interés a la cultura mexicana.

Este papel que se le da a la mujer es inculcado por la sociedad en las personas desde la infancia. Esto lleva a pensar que las personas crean representaciones de cómo se debe comportar una pareja ideal, el hombre es el sostén de la casa y la mujer solo sirve de apoyo.

Es por esto que en la presente investigación se plantea el analizar qué significado le dan las personas a tener o no una pareja, como variable que permita explicar la aceptación de la violencia de la pareja.

OBJETIVO GENERAL

Analizar la relación que hay entre el significado psicológico que los hombres y las mujeres le dan al estar o no casado y el tener o no una pareja, con el hecho que haya violencia en la pareja.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

*Analizar las diferencias entre los factores positivos y negativos que hay entre hombres y mujeres en cuanto a la conceptualización entre tener pareja o no, y casarse o no casarse.

*Observar diferencias y similitudes en la conceptualización del tener o no pareja y casarse o no casarse entre personas del mismo sexo con diferentes rangos de edad.

*Identificar los factores negativos que propician la violencia en la pareja por parte de cada integrante de la misma.

*Observar la probable divergencia entre la conceptualización de tener pareja o no tenerla y casarse o no casarse.

VARIABLES

VI: Sexo

VD: Significado psicológico de tener o no tener una pareja y estar o no casado.

Definición de variables

Sexo

Definición Conceptual: Diferencias anatómicas, fisiológicas y genéticas entre los hombres y las mujeres y que se expresan en diferencias biológicas (Vega, Bedregal, Jadue & Delgado, 2003).

Definición operacional: Condición de hombre-mujer reportado por los participantes.

Significado Psicológico

Definición Conceptual: Es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de conocimientos y afectos, que crean un código de reacción el cual refleja la imagen del universo que tiene la persona y su cultura subjetiva (Valdez, 2002).

Definición Operacional: Las respuestas obtenidas a partir de los resultados de las redes semánticas naturales modificadas (Reyes, 1993 citado en Vera et al. 2005).

Tipo de estudio

Exploratorio

Diseño

De dos muestras independientes.

Instrumento

Se utilizó la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993) para las siguientes frases (Véase anexo I):

1. *“Para mi casarme significa...”*
2. *“Para mí no casarme significa...”*
3. *“Para mi tener una pareja significa...”*
4. *“Para mí no tener una pareja significa...”*

La técnica de redes semánticas consiste en dos instrucciones principales, en éstas se les pide a los participantes que: 1) definan con un mínimo de cinco palabras sueltas que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, frases cortas, etc., sin usar partículas gramaticales como preposiciones o artículos, cada una de las palabras o frases estímulo que se les presente; 2) posteriormente, se les pide que jerarquicen cada una de las palabras o frases que dieron como definidoras,

asignándole el número uno a la palabra que consideran que estuviera más cerca, más relacionada o que mejor definiera a la palabra estímulo, el número dos a la que le sigue en relación, el tres a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar.

Procedimiento

Se trabajó con los participantes que cumplieron con los criterios de inclusión, a los cuales se solicitó su consentimiento para la contestación del instrumento. Se garantizó confidencialidad y se informó que los resultados sólo se utilizarían con fines estadísticos. Posteriormente, se proporcionó el instrumento para su contestación y al final se agradeció su participación.

Los datos fueron tratados con análisis de frecuencia con el programa SPSS, mediante la utilización de X^2 .

En relación a la calificación de los datos arrojados se utilizó la técnica de Reyes-Lagunes (1993) que permitió obtener los siguientes elementos:

- Tamaño de la Red (**TR**) entendida como el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes.
- Peso Semántico (**PS**) comprendido como la suma de la ponderación de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo.
- Núcleo de la Red (**NR**) son los elementos que definen al estímulo propuesto.
- Distancia Semántica Cuantitativa (**DSC**) esto es, la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico.

Índice de Consenso Grupal (**ICG**) explicado como el porcentaje total de las definidoras en las que concuerdan los participantes de diversos grupos.

CAPITULO 5

RESULTADOS

RED SEMÁNTICA EN LA MUESTRA TOTAL.

En la tabla 1 se muestran los resultados obtenidos en la muestra total. Respecto a la edad y la frase "Para mi casarme significa..." en hombres y mujeres se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 340 definidoras y en las mujeres de 300; el Índice de Consenso Grupal mostró un 75%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres la definidora compromiso [$X^2 = 15.67$, $p < 0.001$] y estabilidad [$X^2 = 11.10$, $p < 0.001$] fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres amor [$X^2 = 20.60$, $p < 0.001$] compartir [$X^2 = 17.64$, $p < 0.001$], hijos [$X^2 = 11.08$, $p < 0.001$], familia [$X^2 = 11.69$, $p < 0.001$] y hogar [$X^2 = 7.91$, $p < 0.01$]. Para ambos responsabilidad, felicidad, respeto, unión, confianza, comprensión, fidelidad y compañía forman parte importante de la definición de casarse, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el casarse es definido como perder, lealtad, amar, tiempo y convivir; mientras que para las mujeres es apoyo, formar una familia, obligación, convivir y cariño (Ver tabla 1).

Tabla 1.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí casarme significa...**, en hombres y mujeres

Red semántica para la frase "Para mi casarme significa..." en hombres y mujeres

	Hombres (n=150)			Mujeres (n=150)			X^2	p	
	NR	PS	DSC	NR	PS	DSC			
amor		556	100%	amor	718	100%	20,60****	0,001	
compromiso		390	70%	compromiso	287	40%	15,67****	0,001	
responsabilidad		377	68%	responsabilidad	333	46%	2,73		
felicidad		186	33%	felicidad	184	25%	0,01		
respeto		180	32%	respeto	208	29%	2,02		
compartir		171	31%	compartir	258	36%	17,64****	0,001	
hijos		169	30%	hijos	236	33%	11,08****	0,001	
unión		148	27%	unión	173	24%	1,95		
confianza		141	25%	confianza	120	17%	1,69		
comprensión		137	25%	comprensión	117	16%	1,57		
familia		124	22%	familia	184	26%	11,69****	0,001	
estabilidad		123	22%	estabilidad	76	10%	11,10****	0,001	
fidelidad		90	16%	fidelidad	117	16%	3,52		
compañía		71	13%	compañía	75	10%	0,11		
hogar		68	12%	hogar	105	14%	7,91***	0,01	
perder		67	12%	apoyo	132	18%			
lealtad		63	11%	formar una familia	97	13%			
amar		61	11%	obligación	89	12%			
tiempo		61	11%	convivir	78	11%			
convivir		60	11%	cariño	75	10%			
TR=340				TR=300					
ICG = 75%									

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $P < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 2.

En la tabla 2 se muestran los resultados respecto a la edad y la frase **“Para mí no casarme significa...”** en hombres y mujeres se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 381 definidoras y en las mujeres de 399; el Índice de Consenso Grupal mostró un 45%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres la definidora tiempo libre [$X^2 = 40.10$, $p < 0.001$] fue el elemento más importante, mientras que para las mujeres estudiar [$X^2 = 20.42$, $p < 0.001$] disfrutar [$X^2 = 16.98$, $p < 0.001$], trabajar [$X^2 = 12.80$, $p < 0.001$], tristeza [$X^2 = 88.82$, $p < 0.001$]. Para ambos libertad, soledad, diversión y no tener compromisos forman parte importante de la definición de no casarse, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el no casarse es visto como sin responsabilidades, inmadurez, soltería, egoísmo, decisión, inseguridad, miedo, no tener familia propia, no responsabilidad, fracaso y no tener hijos; mientras que para las mujeres es amigas/os, viajar, amargura, fiestas, felicidad, alegría, frustración, responsabilidad, independiente, estar solo/a e independencia (ver tabla 2).

Tabla 2.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí no casarme significa..., en hombres y mujeres.**

Red semántica para la frase “Para mí no casarme significa...” en hombres y mujeres

Hombres (n=150)			Mujeres (n=150)			X ²	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
libertad	487	100%	libertad	529	100%	1,74	
soledad	369	76%	soledad	337	63%	1,45	
diversión	179	36%	diversión	186	35%	0,13	
tiempo libre	146	30%	tiempo libre	56	10%	40,10****	0,001
estudiar	94	19%	estudiar	167	31%	20,42****	0,001
disfrutar	73	15%	disfrutar	132	25%	16,98****	0,001
trabajo	66	13%	trabajar	114	21%	12,80****	0,001
tristeza	47	9%	tristeza	193	36%	88,82****	0,001
no tener compromisos	46	9%	no tener compromisos	61	11%	2,10	
sin responsabilidades	102	21%	amigas/o	117	22%		
inmadurez	79	16%	viajar	110	21%		
soltería	79	16%	amargura	109	20%		
egoísmo	63	13%	fiestas	81	15%		
decisión	62	12%	felicidad	73	14%		
inseguridad	59	12%	alegría	67	13%		
miedo	57	11%	frustración	67	13%		
no tener familia propia	52	11%	responsabilidad	66	12%		
no responsabilidad	49	10%	independiente	64	12%		
fracaso	43	9%	estar solo/a	59	11%		
no tener hijos	39	8%	independencia	58	11%		
TR=381			TR=399				
ICG =45%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 3.

Se muestran los resultados respecto a la edad y la frase "Para mi tener una pareja significa..." en hombres y mujeres se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 335 definidoras y en las mujeres de 290; el Índice de Consenso Grupal mostró un 75%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres la definidora compromiso [$X^2 = 14.24$, $p < 0.001$] y confianza [$X^2 = 15.34$, $p < 0.001$] fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres amor [$X^2 = 49.71$, $p < 0.001$], compartir [$X^2 = 7.86$, $p < 0.01$], respeto [$X^2 = 12.39$, $p < 0.001$], apoyo [$X^2 = 18.01$, $p < 0.001$], diversión [$X^2 = 13.20$, $p < 0.001$] y felicidad [$X^2 = 53.58$, $p < 0.001$]. Para ambos comprensión, compañía, cariño, responsabilidad, fidelidad, comunicación y amistad forman parte importante de la definición de tener una pareja, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el tener una pareja es definido como sexo, amar, querer, tiempo y no estar solo; mientras que para las mujeres es estabilidad, lealtad, unión, compañera/o y ayuda (ver tabla 3).

Tabla 3.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí tener una pareja significa...**, en hombres y mujeres.

Red semántica para la frase "Para mi tener una pareja significa..." en hombres y mujeres

Hombres (n=150)			Mujeres (n=150)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
amor	438	100%	amor	673	100%	49,71****	0,001
compartir	244	55%	compartir	310	46%	7,86***	0,01
compromiso	235	53%	compromiso	160	23%	14,24****	0,001
comprensión	232	53%	comprensión	243	36%	0,25	
compañía	225	51%	compañía	219	32%	0,08	
respeto	195	44%	respeto	271	40%	12,39****	0,001
apoyo	171	39%	apoyo	259	38%	18,01****	0,001
confianza	165	37%	confianza	132	19%	15,34****	0,001
cariño	125	28%	cariño	91	13%	3,67	
responsabilidad	124	28%	responsabilidad	73	10%	5,35	
diversión	109	24%	diversión	175	26%	13,20****	0,001
fidelidad	93	21%	fidelidad	114	17%	2,13	
felicidad	87	19%	felicidad	214	32%	53,58****	0,001
comunicación	77	17%	comunicación	92	13%	1,33	
amistad	71	16%	amistad	69	10%	0,03	
sexo	168	36%	estabilidad	112	17%		
amar	115	26%	lealtad	96	14%		
querer	79	18%	unión	88	13%		
tiempo	70	16%	compañera/o	87	13%		
no estar solo	69	16%	ayuda	73	11%		
TR=335			TR=290				
ICG = 75%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 4.

Respecto a la edad y la frase "Para mí no tener una pareja significa..." en hombres y mujeres se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 436 definidoras y en las mujeres de 384; el Índice de Consenso Grupal mostró un 50%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres la definidora tiempo [$X^2 = 64.59$, $p < 0.001$] y tranquilidad [$X^2 = 8.91$, $p < 0.01$] fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres soledad [$X^2 = 9.19$, $p < 0.01$], felicidad [$X^2 = 53.02$, $p < 0.001$], y estudiar [$X^2 = 9.19$, $p < 0.001$]. Para ambos libertad, tristeza, diversión, amargura y fiestas forman parte importante de la definición de no tener una pareja, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el no tener una pareja es definido como alegría, disfrutar, no compromisos, inseguridad, búsqueda, sin compañía, conocer, sin amor, sin compromiso e independencia; mientras que para las mujeres es independencia, trabajar, amigos, ser libre, desamor, no hijos, esperanza de tener pareja, viajar, alegría y amor propio (ver tabla 4).

Tabla 4.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí no tener una pareja significa...**, en hombres y mujeres.

Red semántica para la frase "Para mí tener no una pareja significa..." en hombres y mujeres

Hombres (n=150)			Mujeres (n=150)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
soledad	484	100%	soledad	583	100%	9,19***	0,01
libertad	338	70%	libertad	373	64%	1,72	
tiempo	238	49%	tiempo	92	16%	64,59****	0,001
tristeza	192	39%	tristeza	210	36%	0,81	
diversión	155	32%	diversión	146	25%	0,27	
tranquilidad	100	21%	tranquilidad	62	10%	8,91***	0,01
amargura	69	14%	amargura	64	11%	0,19	
fiestas	52	11%	fiestas	65	11%	1,44	
felicidad	50	10%	felicidad	154	26%	53,02****	0,001
estudiar	46	9%	estudiar	127	22%	9,19****	0,001
alegría	96	20%	independencia	119	20%		
disfrutar	82	17%	trabajar	111	19%		
no compromisos	78	16%	amigos	109	19%		
inseguridad	75	15%	ser libre	78	13%		
búsqueda	56	12%	desamor	58	10%		
sin compañía	52	11%	no hijos	58	10%		
conocer	51	11%	esperanza de tener pareja	54	9%		
sin amor	51	11%	viajar	53	9%		
sin compromiso	48	10%	alegría	51	9%		
independencia	46	10%	amor propio	50	9%		
TR=436			TR=384				
ICG = 50%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 5.

Con respecto a la edad y la frase "Para mi casarme significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 340 definidoras y en las mujeres de 300; el Índice de Consenso Grupal mostró un 70%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres la definidora compromiso [$X^2 = 11.19$, $p < 0.001$] fue el único elemento importante, mientras que para las mujeres amor [$X^2 = 10.89$, $p < 0.001$] compartir [$X^2 = 16.47$, $p < 0.001$], hijos [$X^2 = 4.78$, $p < 0.05$] y compañía [$X^2 = 6.58$, $p < 0.02$]. Para ambos responsabilidad, respeto, confianza, felicidad, familia, unión, comprensión, fidelidad y hogar. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el casarse es definido como estabilidad, lealtad, madurez, relación, pareja y amar; mientras que para las mujeres es obligación, cariño, formar una familia, apoyo, convivir y atadura (tabla 5).

Tabla 5.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí casarme significa...**, en hombres y mujeres de 20 a 40 años.

Red semántica para la frase "Para mi casarme significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años

Hombres (n=82)			Mujeres (n=80)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
amor	327	100%	amor	417	100%	10.89****	0.001
compromiso	254	77%	compromiso	184	44%	11.19****	0.001
responsabilidad	220	67%	responsabilidad	189	45%	3.25	
respeto	104	32%	respeto	129	31%	2.68	
confianza	90	27%	confianza	68	16%	3.06	
compartir	89	27%	compartir	152	36%	16.47****	0.001
felicidad	86	26%	felicidad	91	22%	0.14	
familia	80	24%	familia	72	17%	0.42	
unión	75	23%	unión	90	22%	1.36	
hijos	68	21%	hijos	96	23%	4.78*	0.05
comprensión	67	20%	comprensión	68	16%	0.01	
fidelidad	58	18%	fidelidad	72	17%	1.51	
hogar	44	14%	hogar	40	9%	0.19	
compañía	35	10%	compañía	60	14%	6.58**	0.02
estabilidad	51	16%	obligación	67	16%		
lealtad	48	14%	cariño	58	14%		
madurez	40	12%	formar una familia	53	12%		
relación	36	11%	apoyo	49	12%		
pareja	35	11%	convivir	47	11%		
amar	33	10%	atadura	45	10%		
TR=340			TR=300				
ICG = 70%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 6.

Respecto a la edad y la frase "Para mi casarme significa..." en hombres y mujeres de 41 a 60 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 340 definidoras y en las mujeres de 300; el Índice de Consenso Grupal mostró un 60%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres las definidoras compromiso [$X^2 = 4.56$, $p < 0.05$] y estabilidad [$X^2 = 8.50$, $p < 0.01$] fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres amor [$X^2 = 9.78$, $p < 0.01$] hijos [$X^2 = 6.31$, $p < 0.02$] y familia [$X^2 = 29.64$, $p < 0.001$]. Para ambos, responsabilidad, felicidad, compartir, respeto, unión, comprensión y confianza, forman parte importante de la definición de casarse, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el casarse es definido como perder, gastos, compañía, convivir, obligación, alegría, tiempo y fidelidad; mientras que para las mujeres es apoyo, hogar, fidelidad, formar una familia, trabajo, casa, ser feliz y lealtad (tabla 6).

Tabla 6.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí casarme significa...**, en hombres y mujeres de 41 a 60 años.

Red semántica para la frase "Para mi casarme significa..." en hombres y mujeres de 41 a 61 años

Hombres (n=68)			Mujeres (n=70)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
amor	229	100%	amor	301	100%	9.78***	0.01
responsabilidad	157	68%	responsabilidad	144	48%	0.56	
compromiso	136	59%	compromiso	103	34%	4.56*	0.05
hijos	101	44%	hijos	140	46%	6.31**	0.02
felicidad	100	44%	felicidad	93	31%	0.25	
compartir	82	36%	compartir	106	35%	3.06	
respeto	76	33%	respeto	79	26%	0.06	
unión	73	32%	unión	83	28%	0.64	
estabilidad	72	32%	estabilidad	41	14%	8.50***	0.01
comprensión	70	31%	comprensión	49	16%	3.71	
confianza	51	22%	confianza	52	17%	0.01	
familia	44	19%	familia	112	37%	29.64****	0.001
perder	52	22%	apoyo	83	27%		
gastos	44	19%	hogar	65	22%		
compañía	36	16%	fidelidad	45	15%		
convivir	36	16%	formar una familia	44	15%		
obligación	36	16%	trabajo	36	12%		
alegría	35	15%	casa	35	12%		
tiempo	33	14%	ser feliz	35	12%		
fidelidad	32	14%	lealtad	34	11%		
TR=340			TR=300				
ICG = 60%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 7.

Respecto a la edad y la frase "Para mí no casarme significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 381 definidoras y en las mujeres de 399; el Índice de Consenso Grupal mostró un 49%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres las definidoras libertad [$X^2 = 6.11$, $p < 0.02$], soledad [$X^2 = 22.70$, $p < 0.001$] y diversión [$X^2 = 6.16$, $p < 0.02$] fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres disfrutar [$X^2 = 5.23$, $p < 0.05$] y trabajar [$X^2 = 16.79$, $p < 0.001$]. Para ambos estudiar, responsabilidad y sin compromisos forman parte importante de la definición de no casarse, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el no casarse es definido como tiempo, libre, decisión, no responsabilidad, egoísmo, inmadurez, miedo, tristeza, sin responsabilidades, fracaso, tranquilidad e inseguridad; mientras que para las mujeres es tristeza, amargura, fiestas, viajar, felicidad, independencia, amigas/os, alegría frustración, no tener compromisos e independiente (tabla 7).

Tabla 7.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí no casarme significa...**, en hombres y mujeres de 20 a 40 años.

Red semántica para la frase "Para mí no casarme significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años

Hombres (n=82)			Mujeres (n=80)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
libertad	335	100%	libertad	274	100%	6,11**	0.02
soledad	251	75%	soledad	155	57%	22,70****	0.001
diversión	157	47%	diversión	116	42%	6,16**	0.02
estudiar	67	20%	estudiar	91	33%	3,65	
disfrutar	61	18%	disfrutar	89	32%	5,23*	0.05
soltería	53	16%	soltería	37	13%	2,84	
trabajar	40	12%	trabajar	86	31%	16,79****	0.001
responsabilidad	37	11%	responsabilidad	50	18%	1,94	
sin compromisos	32	10%	sin compromisos	35	13%	0.13	
tiempo libre	96	28%	tristeza	119	43%		
decisión	52	15%	amargura	69	25%		
no responsabilidad	49	14%	fiestas	59	21%		
egoísmo	45	13%	viajar	59	21%		
inmadurez	45	13%	felicidad	58	21%		
miedo	44	13%	independencia	52	19%		
tristeza	38	11%	amigas/o	47	17%		
sin responsabilidades	36	11%	alegría	43	16%		
fracaso	34	10%	frustración	38	14%		
tranquilidad	28	8%	no tener compromisos	35	13%		
inseguridad	27	8%	independiente	33	12%		
TR=381			TR=399				
ICG = 45%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

*** $p < 0.001$. ** $p < 0.01$. * $p < 0.02$. $p < 0.05$

Tabla 8.

Respecto a la edad y la frase "Para mí no casarme significa..." en hombres y mujeres de 41 a 60 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 381 definidoras y en las mujeres de 399; el Índice de Consenso Grupal mostró un 40%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres no se encontraron definidoras significativas, mientras que para las mujeres libertad [$X^2 = 26.07$, $p < 0.001$], soledad [$X^2 = 13.65$, $p < 0.001$] estudiar [$X^2 = 23.31$, $p < 0.001$]. y diversión [$X^2 = 25.04$, $p < 0.001$]. Para ambos tiempo libre, no tener hijos, trabajar y no tener compromisos forman parte importante de la definición de no casarse, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el no casarse es definido como sin responsabilidades, inmadurez, inseguridad, buena decisión, soltería, trabajo, no tener familia propia, respeto, estar sola/o, inestabilidad, no querer compañía y alegría; mientras que para las mujeres es tristeza, amigas/os, viajar, disfrutar, amargura, desamor, estar sola/o, pasear, independiente, miedo, frustración y no compromiso (tabla 8).

Tabla 8.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí no casarme significa...**, en hombres y mujeres de 41 a 60 años.

Red semántica para la frase "Para mí no casarme significa..." en hombres y mujeres de 41 a 61 años

Hombres (n=68)			Mujeres (n=70)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
libertad	152	100%	libertad	255	100%	26.07****	0.001
soledad	118	78%	soledad	182	71%	13.65****	0.001
tiempo libre	50	33%	tiempo libre	41	16%	0.89	
estudiar	27	18%	estudiar	76	30%	23.31****	0.001
no tener hijos	26	17%	no tener hijos	36	14%	1.61	
trabajar	26	17%	trabajar	28	11%	0.07	
no tener compromisos	23	15%	no tener compromisos	26	10%	0.18	
diversión	22	14%	diversión	70	27%	25.04****	0.001
sin responsabilidades	66	43%	tristeza	74	29%		
inmadurez	34	22%	amigas/o	70	27%		
inseguridad	32	21%	viajar	51	20%		
buena decisión	26	17%	disfrutar	43	17%		
soltería	26	17%	amargura	40	16%		
trabajo	26	17%	desamor	35	14%		
no tener familia propia	25	16%	estar sola/o	32	12%		
respeto	24	16%	pasear	32	12%		
estar sola/o	23	15%	independiente	31	12%		
inestabilidad	23	15%	miedo	30	11%		
no querer compañía	22	14%	frustración	29	11%		
alegría	20	13%	no compromiso	26	10%		
TR=381			TR=399				
ICG = 40%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 9.

Respecto a la edad y la frase "Para mi tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 335 definidoras y en las mujeres de 290; el Índice de Consenso Grupal mostró un 70%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres las definidoras compromiso [$X^2 = 32.44$, $p < 0.001$], confianza [$X^2 = 23.87$, $p < 0.001$], cariño [$X^2 = 7.95$, $p < 0.01$], sexo [$X^2 = 16.13$, $p < 0.001$] y responsabilidad [$X^2 = 12.67$, $p < 0.001$], fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres comprensión [$X^2 = 5.92$, $p < 0.02$] diversión [$X^2 = 5.86$, $p < 0.02$], apoyo [$X^2 = 20.10$, $p < 0.001$] y felicidad [$X^2 = 9.64$, $p < 0.01$]. Para ambos amor, compartir, respeto, compañía y amistad forman parte importante de la definición de tener una pareja, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el tener una pareja es definido como amar, querer, fidelidad, tiempo, feliz y comunicación; mientras que para las mujeres es lealtad, fidelidad, comunicación, compañera/o, ayuda y amigo/a (tabla 9).

Tabla 9.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí tener una pareja significa...**, en hombres y mujeres de 20 a 40 años.

Red semántica para la frase "Para mi tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años

Hombres (n=82)			Mujeres (n=80)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
amor	304	100%	amor	352	100%	3.51	
compromiso	157	52%	compromiso	71	20%	32.44****	0.001
compartir	147	48%	compartir	145	41%	0.01	
comprensión	128	42%	comprensión	170	48%	5.92**	0.02
respeto	124	41%	respeto	154	43%	3.24	
confianza	121	40%	confianza	56	16%	23.87****	0.001
compañía	107	35%	compañía	123	35%	1.11	
diversión	87	29%	diversión	122	34%	5.86**	0.02
cariño	85	28%	cariño	52	15%	7.95***	0.01
sexo	82	27%	sexo	38	11%	16.13****	0.001
apoyo	81	26%	apoyo	149	42%	20.10****	0.001
responsabilidad	76	25%	responsabilidad	38	11%	12.67****	0.001
felicidad	63	21%	felicidad	103	29%	9.64***	0.01
amistad	59	19%	amistad	56	16%	0.08	
amar	80	26%	lealtad	79	22%		
querer	60	20%	fidelidad	68	19%		
fidelidad	56	18%	comunicación	52	15%		
tiempo	50	16%	compañera/o	47	13%		
feliz	47	15%	ayuda	46	13%		
comunicación	41	13%	amigo/a	42	12%		
TR=335			TR=290				
ICG = 70%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 10.

Para la frase "Para mi tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 41 a 60 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 335 definidoras y en las mujeres de 290; el Índice de Consenso Grupal mostró un 79%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres las definidoras comprensión [$X^2 = 5.43$, $p < 0.02$], fue el elemento importante, mientras que para las mujeres amor [$X^2 = 76.85$, $p < 0.001$], compartir [$X^2 = 17.65$, $p < 0.001$], respeto [$X^2 = 11.26$, $p < 0.001$], confianza [$X^2 = 8.53$, $p < 0.01$] y unión [$X^2 = 5.31$, $p < 0.05$]. Para ambos compañía, apoyo, compromiso, responsabilidad, familia, cariño, fidelidad, comunicación y compañera/o forman parte importante de la definición de tener una pareja, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el tener una pareja es definido como no estar sola/o, amar, lealtad y platicar; mientras que para las mujeres es felicidad, estabilidad, diversión y compañía (tabla 10).

Tabla 10.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí tener una pareja significa...**, en hombres y mujeres de 41 a 60 años.

Red semántica para la frase "Para mi tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 41 A 61 años

Hombres (n=68)			Mujeres (n=70)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
amor	134	100%	amor	321	100%	76,85****	0,001
compañía	118	88%	compañía	96	30%	2,26	
comprensión	104	78%	comprensión	73	23%	5,43**	0,02
compartir	97	72%	compartir	165	51%	17,65****	0,001
apoyo	90	67%	apoyo	110	34%	2,00	
compromiso	78	58%	compromiso	89	28%	0,72	
respeto	71	53%	respeto	117	36%	11,26****	0,001
responsabilidad	48	36%	responsabilidad	35	11%	2,04	
confianza	44	33%	confianza	76	24%	8,53***	0,01
familia	43	32%	familia	33	10%	1,32	
cariño	40	30%	cariño	39	12%	0,01	
fidelidad	37	27%	fidelidad	46	14%	0,98	
comunicación	36	26%	comunicación	40	12%	0,21	
unión	31	23%	unión	52	16%	5,31*	0,05
compañera/o	25	19%	compañera/o	40	12%	3,46	
no estar sola/o	57	43%	felicidad	111	35%		
amar	35	26%	estabilidad	84	26%		
lealtad	30	22%	diversión	53	17%		
platicar	29	21%	compañía	40	12%		
TR=335			TR=290				
ICG = 79%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 11.

Respecto a la edad y la frase "Para mí no tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 436 definidoras y en las mujeres de 384; el Índice de Consenso Grupal mostró un 50%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres las definidoras tiempo [$X^2 = 54.61$, $p < 0.001$], diversión [$X^2 = 7.41$, $p < 0.01$] y tranquilidad [$X^2 = 5.57$, $p < 0.02$], fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres tristeza [$X^2 = 16.67$, $p < 0.001$] y estudiar [$X^2 = 11.33$, $p < 0.001$]. Para ambos soledad, libertad, disfrutar, amigos y amargura forman parte importante de la definición de no tener una pareja, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el no tener una pareja es definido como no compromisos, alegría, fiestas, búsqueda, conocer, dinero, convivencia, inseguridad, egoísmo y aburrido; mientras que para las mujeres es felicidad, independencia, trabajar, fiestas, amor propio, no hijos, trabajo, dolor, viajar y ser libre (tabla 11).

Tabla 11.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí tener no una pareja significa...**, en hombres y mujeres de 20 a 40 años.

Red semántica para la frase "Para mí no tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 20 a 40 años

Hombres (n=82)			Mujeres (n=80)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
soledad	298	100%	soledad	327	100%	1,35	
libertad	205	69%	libertad	194	59%	0,30	
tiempo	176	59%	tiempo	62	19%	54,61****	0,001
diversión	134	45%	diversión	93	28%	7,41***	0,01
tristeza	78	26%	tristeza	138	42%	16,67****	0,001
tranquilidad	59	20%	tranquilidad	36	11%	5,57**	0,02
disfrutar	50	17%	disfrutar	33	10%	3,48	
estudiar	34	11%	estudiar	68	21%	11,33****	0,001
amigos	33	11%	amigos	49	15%	3,12	
amargura	26	9%	amargura	34	10%	1,35	
no compromisos	56	19%	felicidad	100	30%		
alegría	53	18%	independencia	69	21%		
fiestas	43	14%	trabajar	63	19%		
búsqueda	40	13%	fiestas	44	13%		
conocer	37	12%	amor propio	40	12%		
dinero	36	12%	no hijos	32	10%		
convivencia	34	11%	trabajo	31	9%		
inseguridad	32	11%	dolor	28	8%		
egoísmo	28	9%	viajar	28	8%		
aburrido	26	8%	ser libre	27	8%		
TR=436			TR=384				
ICG = 50%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

Tabla 12.

Respecto a la edad y la frase "Para mí no tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 41 a 60 años se encontró que el Tamaño de la Red para los hombres fue de 436 definidoras y en las mujeres de 384; el Índice de Consenso Grupal mostró un 55%. En lo que concierne a las definidoras similares, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, en el caso de los hombres las definidoras tristeza [$X^2 = 9.48$, $p < 0.01$], y tiempo [$X^2 = 11.13$, $p < 0.001$], fueron los elementos importantes, mientras que para las mujeres soledad [$X^2 = 11.09$, $p < 0.001$], libertad [$X^2 = 6.78$, $p < 0.01$], felicidad [$X^2 = 9.00$, $p < 0.01$] e independencia [$X^2 = 9.99$, $p < 0.01$]. Para ambos alegría, amargura, inseguridad, tranquilidad y no hijos forman parte importante de la definición de no tener una pareja, pero no muestran diferencias significativas. Respecto a las definidoras diferentes, se observó que para los hombres el no tener una pareja es definido como sin compañía, sin amor, disfrutar, inmadurez, menos responsabilidad, responsabilidad, sin compromiso, no compartir y no compromisos; mientras que para las mujeres es amigos, estudiar, diversión, ser libre, trabajar, amigas, desamor, esperanzas de tener pareja y ser feliz (tabla 12).

Tabla 12.

Se muestra la red semántica para la pregunta **para mí tener no una pareja significa...**, en hombres y mujeres de 41 a 60 años.

Red semántica para la frase "Para mí no tener una pareja significa..." en hombres y mujeres de 41 a 61 años

Hombres (n=68)			Mujeres (n=70)			X^2	p
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC		
soledad	186	100%	soledad	256	100%	11,09****	0,001
libertad	133	71%	libertad	179	70%	6,78***	0,01
tristeza	114	61%	tristeza	72	28%	9,48***	0,01
tiempo	62	33%	tiempo	30	12%	11,13****	0,001
alegría	43	23%	alegría	43	17%	-	
amargura	43	23%	amargura	30	12%	2,32	
inseguridad	43	23%	inseguridad	34	13%	1,05	
tranquilidad	41	22%	tranquilidad	26	10%	3,36	
felicidad	27	14%	felicidad	54	21%	9,00***	0,01
no hijos	25	13%	no hijos	26	10%	0,02	
independencia	23	12%	independencia	50	20%	9,99***	0,01
sin compañía	52	28%	amigos	60	23%		
sin amor	40	21%	estudiar	59	23%		
disfrutar	32	17%	diversión	53	21%		
inmadurez	30	16%	ser libre	51	20%		
menos responsabilidad	28	15%	trabajar	48	19%		
responsabilidad	25	13%	amigas	42	16%		
sin compromiso	25	13%	desamor	32	12%		
no compartir	23	12%	esperanza de tener pareja	28	11%		
no compromisos	22	12%	ser feliz	27	10%		
TR=436			TR=384				
ICG = 55%							

Nota: NR = Núcleo de la Red son las 15 palabras centrales que definen la palabra o frase estímulo. PS = Peso Semántico es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC = Distancia Semántica Cuantitativa es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR = Tamaño de la Red es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG. Índice de Consenso Grupal es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

**** $p < 0.001$. *** $p < 0.01$. ** $p < 0.02$. * $p < 0.05$

CAPITULO 6

DISCUSION

Dentro de los resultados obtenidos se encontraron datos muy diversos que obligan a pensar que tanto como hombres como mujeres encuentran muy dispersos los conceptos de tener una pareja. Con esto se puede decir que al no contar con una definición establecida, no se toman la molestia de establecer los lineamientos de lo que se puede hacer y no hacer en una relación.

Por lo tanto se desglosa a continuación cada reactivo, con la finalidad comentar minuciosamente los resultados. Con esto se pretende dar una explicación de la formación del significado psicológico tanto hombres como de mujeres, en torno a las relaciones de pareja.

PARA MI CASARME SIGNIFICA

Mujeres

Dentro de los resultados arrojados en la presente investigación se encontró que las mujeres asocian la idea de casarse con aspectos que se pudieran considerar como “socialmente aceptables” ya que para ellas, casarse, está estrechamente ligado con formar un hogar, una familia y tener hijos.

Se encontró que el amor es la idea fundamental que las mujeres tienen asociada con el matrimonio; junto a este término, se encontró que casarse está relacionado con el hecho de compartir.

A esto se le suma la idea planteada por Díaz y Sánchez (2004) en donde argumentan que durante el cortejo y en la etapa de noviazgo se empiezan a establecer las manifestaciones del amor que formarán la base de la pareja, por ello la gente se mide, se analiza, se observa, se conoce, se hacen amigos, crece la confianza, se da la pasión, el romance, se adquieren compromisos, se mantienen juntos, pero, en ocasiones se vuelven extraños, se separan, se odian, se pierde la espontaneidad, llega el aburrimiento, se atan las libertades, se da la

ruptura, el desamor, la separación entre ellos, que puede llevar a los amantes a caer en el pozo del olvido.

Como lo dice Peck (1978) “El amor es un acto de voluntad, es intención y acción”, es aquí donde se empieza a formar y manifestar la idea de la forzosa adaptación de las personas a su pareja, lo que en ocasiones desencadenara una serie de frustraciones, situaciones estresantes y celos. Cuando un hombre se siente celoso, llega a tener la sensación de impotencia y es herido en la autoestima. Por estas razones se siente incompleto, achicado como persona, generando en él, la muy alta posibilidad de que se muestre agresivo contra aquellos que considere responsable de su estado de ánimo.

Hombres

Los hombres consideran que el hecho de casarse conlleva un compromiso y estabilidad. Cuando se presentara un fallo en el compromiso hecho a la pareja, podría ser uno de los desencadenantes hacia la violencia, por lo tanto esta ruptura daría lugar a un predictor de la violencia. Así el hombre pudiera llegar a confundir el compromiso con la obligación de mantener una familia. Al ver que no está cumpliendo satisfactoriamente las exigencias que la familia o la pareja le demandan, se van formando en él las frustraciones e inseguridades.

En esta parte cabría preguntar ¿El compromiso que se forma en la pareja es con la otra persona o con el mismo, esto es, trata de seguir con ella porque se tiene el sentimiento de estar con ella o por un sentimiento de obligación ante la sociedad? Aunque también sería prudente investigar las razones que imposibilitan al hombre, y a la mujer, a tomar la decisión de ya no seguir juntos, es decir, separarse.

Tal parece ser que como lo dice Valdez (2005) cuando el hombre, ha encontrado la pareja ideal, tiene miedo que no sea la indicada y corre el riesgo de quedarse solo y volver a buscar una nueva pareja que lo satisfaga. Pero mientras la encuentra o decide tomar la decisión, el hombre hace uso de uno de los recursos que le es inculcado dentro de la sociedad mexicana, la violencia. Con esta idea, Corsi (2006) expresa que el empleo de la fuerza, constituye, un método posible

para resolver conflictos interpersonales y así lograr doblegar la voluntad de otra persona, al conseguir que la persona “inferior” haga la voluntad del agresor, se consigue una “seguridad” que ayuda al agresor a sentirse mejor.

Aunque si bien es cierto que en la cultura mexicana está muy bien establecido el principio del matrimonio para poder tener hijos “como Dios manda”, se tendría que preguntar si ¿forzosamente la familia y los hijos solo se pueden tener, ya establecido un contrato por escrito o si solo es suficiente que exista un compromiso entre ambas partes?

Tal vez en futuras investigaciones, asociadas a esta pregunta, para mi casarme significa, valdría la pena establecer una serie de interrogantes que ayudarán a precisar la existencia del amor en el matrimonio como por ejemplo ¿El amor va dirigido hacía su pareja o hacia la familia que desea formar? ¿Qué espera compartir al contraer matrimonio (aspectos negativos o positivos)?

PARA MI NO CASARME SIGNIFICA

Mujeres

En cuanto al hecho de no casarse, las mujeres refieren que pueden tomar la oportunidad de estudiar, disfrutar y trabajar. Estas respuestas se justifican en base a lo escrito por Döring (2000) en donde señala que las parejas se unen esperando que el otro (a) satisfaga todas las necesidades propias en el terreno afectivo, creativo, imaginario. Sin embargo, tarde o temprano, se dan cuenta su pareja es absolutamente incapaz de satisfacer y cumplir tales expectativas.

Así la mujer empieza a formarse el nuevo paradigma en el que no se tiene que sacrificar para sacar a flote a la familia, sino que empieza a plantearse las posibilidades de lograr el éxito ante la sociedad sin tener una pareja, es decir, no depender de un hombre para realizarse.

¿Será que en la actualidad aún se mantiene la idea que al momento de casarse se tiene que dedicar al 100% a la familia y dejar los intereses personales a un lado? Aunado a esto ¿Es incompatible para la mujer la idea de casarse y seguir

estudiando? Aunque también las mujeres mencionaron que no casarse significa disfrutar, cabría preguntar ¿disfrutar qué? o de modo más estricto, ¿se puede pensar que al momento de casarse se ven orilladas a un sacrificio por amor? Y lo que llama más la atención, refieren que no casarse conlleva “tristeza” entonces

Hombres

El tiempo libre fue mencionado, de manera significativa por los hombres, donde se puede preguntar ¿Hasta qué punto el hombre se ve encadenado al matrimonio y si este encadenamiento lo lleva a un estado de insatisfacción personal?

PARA MI TENER UNA PAREJA SIGNIFICA

Mujeres

Dentro de los datos obtenidos a la pregunta “tener una pareja” se encontró que las mujeres le dan mayor importancia al amor, siendo este el más significativo. Sería relevante esclarecer a quien ira dirigido el amor, ya que puede ir dirigido a la pareja o por el contrario a los hijos.

El amor es visto por Bacharan y Simonnet (2001 citado en Valdés et al. 2005) como un conjunto de emociones o un estado anímico, que se relaciona con el afecto, la simpatía, la unión, las ganas de estar juntos, la necesidad de protegerse de recibir ternura y darla. Es por esto que cuando se hace referencia a tener una pareja, las mujeres idealizan lo que es estar con alguien.

Cuando se habla de las bases de la formación de una pareja se tiene que citar a Díaz y Sánchez (2004) al considerar que el respeto, el apoyo, la diversión y la felicidad (resultados obtenidos de las mujeres) se van desarrollando en las primeras cinco etapas de la formación de una pareja, que ellos proponen, ya que estas llevan un proceso y un dinamismo particular. Estas etapas son las que marcaran la pauta tanto individual como social de cómo se debe llevar una relación de pareja satisfactoriamente, estas son extraño-desconocido, amistad, atracción, pasión y compromiso.

En ocasiones, aun cuando en las etapas antes mencionadas todo marcha favorablemente para la pareja, existe un cambio al momento de estar juntos, esta consecuencia puede o no, ser vista por la pareja. Si ambos visualizan los problemas que se están suscitando de la misma manera, pueden formular un común acuerdo para continuar con su relación a largo plazo, pero cuando uno logra ver las situaciones problemáticas (o se niega a hacerlo) es cuando la pareja se empieza a dar cuenta que su “pareja” no era quien habían pensado.

A su vez también se resalta la importancia que se le da a compartir, al respeto y al apoyo. Estos resultados muestran en gran medida que la mujer espera una estabilidad dentro de la pareja, donde pueda compartir algunos aspectos de la vida diaria; sin embargo existen algunas interrogantes dentro de estos resultados que pueden ser entendidas de diferentes maneras: por ejemplo “respeto” ¿La mujer espera respeto de su pareja o por el contrario, espera ganar el respeto de la sociedad? ¿Espera estar en una situación de superioridad ante otras mujeres que se encuentran solteras? En cuanto a los temas diversión y felicidad, también se pueden hacer un par de cuestionamientos que podrían servir para clarificar el cómo las mujeres conciben las relaciones de pareja. ¿Será que la mujer solo se concibe divertida y feliz acompañada de una pareja? ¿La mujer que actualmente tiene una pareja como percibe a las mujeres solteras? Cabría preguntar si las mujeres solo hacen caso a las cuestiones positivas dentro de la pareja y por esta razón perdonan los reclamos, golpes y reclamos que propician la formación y mantenimiento de la violencia.

¿Hasta qué punto es tolerado el hombre en este tipo de situaciones violentas? ¿Las mujeres están dispuestas a tolerar el resto de su vida a un hombre violento pero que cumple los requisitos de hacerla reír, le brinda diversión y la llena de satisfacciones?

Hombres

En cuanto a los resultados arrojados por los hombres se encontró que le dan gran peso al compromiso, por un lado, y la confianza por el otro. Los hombres reflejan que al tener una pareja les obliga a establecer una meta, formar un hogar, hacer feliz a la pareja, etc., es decir, algo que los obliga a establecer un compromiso.

Como lo menciona Sánchez (2009) los hombres se casan para cumplir con sus expectativas y se observa que los hombres se orientan a decir que se casaron para encontrar afecto, afiliación o pertenencia a un grupo, una familia o encontrar a alguien que les ayude a cubrir sus necesidades. este es el perfil perfecto a la que la mujer mexicana ha sido sometida, ya que es educada para ser sumisa al hombre y servirle en lo que el necesite.

Aún se tiene la idea de que el hombre tiene el derecho de mandar a la mujer y obligarla a realizar las labores que el hombre ordena. Cuando en la dinámica de la pareja no se suceden las cosas como el hombre lo estableció, se justifica el uso de la violencia contra la mujer, bajo el argumento: “para que aprendas a hacer las cosas bien”.

Así en el fenómeno de la violencia prevalece el ejercicio del poder del hombre sobre la mujer, por medio de agresiones psicológicas, económicas, físicas o sexuales en contra de ella por el sólo hecho de ser mujer. De esta manera cuando se empieza a generar en el hombre sentimientos de abandono, humillación y ofensa, es cuando descarga todo su sentir sobre la pareja, haciéndola responsable de su estado de ánimo. Más que una compañera que lo acompañe en el sendero de la vida, la sociedad mexicana forma a la mujer para que esté al servicio del hombre.

En cuanto a la confianza, parece ser que los hombres establecen relaciones para adquirir seguridad ante la sociedad. ¿Esperan que él de confianza o espera recibirla? ¿Qué tipo de confianza es a la que se hace referencia? ¿La confianza a la que hacen referencia es hacia ellos mismos o es hacia la pareja?

PARA MI NO TENER UNA PAREJA SIGNIFICA

Mujeres

En cuanto a la pregunta “No tener una pareja” las mujeres piensan que la soltería ésta ligada a la felicidad, que se puede asociar con la libertad de llevar a cabo actividades que pudieran resultar significativas para cada mujer en particular. Como uno de los determinantes mencionados por las mujeres se encuentra que al no contar con una pareja se puede dar mayor prioridad al estudio. Tal vez esta cuestión de estudiar va íntimamente ligada con el tiempo que se pasa con la pareja. Sin embargo son las mismas mujeres, las que comentan que el no tener una pareja ésta ligada estrechamente con la soledad, que conlleva un sentimiento de insatisfacción ¿Podría ser que la mujer tiene muy establecida la idea de que tiene que estar con alguien para ser feliz? Visto de otra manera ¿Aún se transfiere la creencia de que no se puede alcanzar la felicidad sin sufrir un poco?

Hombres

Tal vez los hombres dentro de este aspecto, se sienten menos encadenados o comprometidos con alguien. Al no contar con una pareja los hombres mencionan que sienten una tranquilidad personal, la cuestión sería ¿Los hombres ven las relaciones de pareja como algo problemático? ¿Lo ven como una pérdida de tiempo o como una inversión de él? ¿En qué punto de la relación se pierde la tranquilidad y comienzan los problemas?

DISCUSION DE LOS DATOS POR EDAD Y SEXO

PARA MI CASARME SIGNIFICA

Mujeres de 20 A 40 años Vs Mujeres de 40 a 60 años

De manera más particular, analizando los datos por la edad de los participantes, entre mujeres de 20 a 40 años con mujeres de 40 a 60 años, se encontró que en ambos grupos ven el casarse como amor e hijos. Las mujeres de 20 a 40 años, también lo definen como compartir y compañía, sin entrar en detalles de un

compromiso más serio ¿Será que en este rango de edad aún se tiene la creencia que se casan por amor y no se le da tanto peso a formar una familia? Por otro lado las mujeres de 40 a 60 años también mencionaron que casarse conlleva la familia,

Hombres de 20 a 40 años Vs Hombres de 40 a 60 años

Tal vez es en esta diferencia de edad donde las mujeres empiezan a tomar en cuenta a la sociedad como determinante del status social, tienen que demostrar la superación a costa de que pudieran llegar a ser infelices. Ya que el papel del hombre ha sido ser el sostén económico de la casa y proveedor de servicios, mientras la mujer ha sido la encargada de inculcar los valores a los hijos.

De manera similar, contrastando los datos arrojados por los hombres de 20 a 40 años con los de 40 a 60 años, no se encontró gran diferencia en cuestión de definir el hecho de casarse, ya que ambos ven que conlleva un compromiso y solo los hombres de 40 a 60 años le añaden el aspecto de la estabilidad.

Cuando el compromiso se consolida requiere de fundamentos y procesos dirigidos al mantenimiento la etapa de mantenimiento permea el diario convivir de la pareja en una relación de largo plazo. A su vez, es la base de la estabilidad y evaluación de la familia (Díaz y Sánchez, 2004). Parece ser que de manera implícita los hombres conciben a la estabilidad como parte de tener una familia a esta edad.

PARA MI NO CASARME SIGNIFICA

Mujeres de 20 A 40 años Vs Mujeres de 40 a 60 años

A la pregunta no casarme, se encontraron grandes diferencias en cuanto a las concepciones entre las mujeres de 20 a 40 y las de 40 a 60. Las primeras lo definen como disfrutar y trabajar. Mientras que las mujeres de 40 a 60 años refieren que conlleva libertad, soledad, estudiar y diversión. Es en esta diferencia de edad donde se empiezan a plantear las exigencias que la sociedad impone por

un lado, y por el otro, el grado de satisfacción personal que la mujer desea alcanzar.

Al momento de comentar que significa libertad se piensa que la mujer, al momento de casarse, firma un convenio de esclavitud con la otra persona, donde acepta que obedecer la voluntad de la otra persona, negándose así a buscar la libertad en beneficio de la familia. Si bien la mujer puede tomar la decisión de no casarse, también refiere que esto conlleva el estar sola, es decir, no existe mejor compañía que un hombre, ¿Entonces la mujer busca un hombre que esté dispuesto a estar con ella aunque le exprese su amor con golpes?

Hombres de 20 a 40 años Vs Hombres de 40 a 60 años

En cuanto a los hombres no se puede hacer una comparación más específica, ya que solamente los hombres de 20 a 40 años mencionaron datos significativos, que son libertad, soledad y diversión. Podría pensarse que para los hombres de 40 a 60 años, el hecho de casarse es una obligación y por eso no se visualizan después de los 40 años como solteros.

Es aquí donde hombres y mujeres presentan otra similitud no tan visible pero muy significativa, casarse o juntarse con alguien (la primera que encuentre) para evitar se estigmatizados por la sociedad como “solterones” o “viste santos”. Es en esta parte donde al buscar una persona solo para evitar el qué dirán, los miembros de la pareja no se dan la oportunidad suficiente de conocer a la otra persona y es aquí donde empiezan a surgir las “diferencias”.

TENER UNA PAREJA SIGNIFICA

Mujeres de 20 A 40 años Vs Mujeres de 40 a 60 años

Al momento de visualizarse con una pareja las mujeres de 20 a 40 años refieren que ven en ello comprensión, diversión, apoyo y felicidad; aspectos que son esperados que le sean brindados por la pareja. Mientras que las mujeres de 40 a

60 años ven el amor, compartir, respeto, confianza y unión, en donde se empieza a dar un rol de igualdad de condiciones, en donde ella es capaz de darle al hombre un apoyo.

Hombres de 20 a 40 años Vs Hombres de 40 a 60 años

Parece ser que los hombres de 20 a 40 años, al mencionar la confianza, el cariño y el sexo, le otorgan mayor importancia a satisfacer las necesidades propias antes que las de la pareja. Aunque también refieren el compromiso y la responsabilidad como parte fundamental de tener una pareja, es decir, sienten que tienen que corresponder los afectos recibidos por la mujer.

Mientras que los hombres de 40 a 60 años solo mencionan que desean ser comprendidos, esto pudiera ser que los hombres sienten que ya cumplieron con su meta, que era proveer a la familia de estabilidad económica. Sin embargo, la vida de pareja está llena de cambios, presiones y obligaciones. En aquellas situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas (Díaz & Sánchez, 2004), Al llegar a casa, después de un día lleno de incomprendimientos y sobreesfuerzos no valorados, son llenados de reclamos por parte de la pareja, esto provoca que al no recibir la comprensión que desean, se ven en la necesidad de exteriorizar la frustración que tiene reprimida.

Pero con lo dicho por las mujeres de 40 a 60 años, donde exhiben el compartir como igualdad de responsabilidades en la pareja, cabría preguntar si ¿El hombre ésta dispuesto a recibir el apoyo de su pareja o solamente quiere ser comprendido? O por otro lado ¿Es necesario que el hombre exteriorice que necesita ser comprendido o es obligación de la mujer comprender al hombre en todo momento?

PARA MI NO TENER UNA PAREJA SIGNIFICA

Mujeres de 20 A 40 años Vs Mujeres de 40 a 60 años

Dentro de los aspectos que se pueden considerar similares entre las mujeres a la pregunta no tener una pareja se encuentra la tristeza, referida por las de 20 a 40, y la soledad, mencionada por las mujeres de 40 a 60 años. Aunque son temas, distintos, pueden significar el hecho de sentirse solas en el camino.

De manera un poco contradictoria, tanto las mujeres de 20 a 40 como las de 40 a 60 años, también refieren que el no tener una pareja conllevan libertad, felicidad, independencia y estudiar; aspectos enfocados en la superación personal y en la autorrealización. Esto provoca choque entre la educación que han recibido para ser “mujeres” en el sentido de la sociedad mexicana y el cumplimiento de sus metas y realizaciones como personas.

Hombres de 20 a 40 años Vs Hombres de 40 a 60 años

Los hombres de 20 a 40 años al no tener una pareja lo ven como algo liberados ya que la definen como tener tiempo, diversión y tranquilidad, aspectos que lo llevan a enfocarse en sí mismo y no brindarle mucha atención a otras personas. Sin embargo los hombres de 40 a 60 años se dan cuenta que al no tener una pareja a esta edad se empieza a formar en ellos un sentimiento de tristeza.

CONCLUSIONES

Si esta es vuestra forma de amar, os ruego que me odiéis.

Moliere

Esta investigación no trata de dar una guía de la elección ideal de pareja, se centra en los significados que las personas le dan a tener una pareja y como esto influye en la decisión de buscar una pareja que cumpla los “requisitos” necesarios de cumplir sus necesidades. El problema no reside en la formación de la pareja, sino lo que se espera de ella, el significado que las personas forman y le atribuyen a la pareja como elemento fundamental de una familia.

La presente tesis tuvo el interés de construir un sistema de investigación para prevenir y erradicar las relaciones destructivas y violentas de pareja, que degeneran en separaciones y, muchas veces, lesiones físicas o mortales.

Los esquemas que se van formando desde la infancia son los que determinan el camino a seguir en la vida adulta, reflejando de manera subjetiva los procesos adquiridos y estableciendo el mapa mental de cómo se debe comportar en una situación determinada, en este caso, el relacionarse con una pareja. Desde aquí se tendría que proponer una manera objetiva de establecer acuerdos de pareja en cuanto a su dinámica, es decir, de cómo las personas establecen las reglas de la relación, lo que están dispuestos a dar y a recibir.

Cuando se forman las relaciones de pareja se dan por sentados de manera implícita los parámetros de la relación pero no son establecidos de forma clara, donde se pongan las pautas al descubierto de lo que implica un matrimonio.

Nos preguntamos si la decisión de formar una pareja estaría con base en la estabilidad personal, es decir ¿se establece una relación porque realmente siente afecto o porque desea recibirlo? O ¿Si la persona que desea establecer una

relación lo hace verdaderamente por amor o simplemente por pasar el rato de una manera más divertida, esperando a que llegue la persona indicada?

Utópicamente proponemos que antes de establecer una pareja se entre en un proceso de autoconocimiento para establecer los pros y los contras de una relación.

Las personas al momento de decidir establecer una relación de pareja tienden a valorar los aspectos positivos de las personas, excluyendo los aspectos negativos. Se plantean cuestiones como, ¿me hará feliz estar con él/ella? ¿Él/ella está dispuesto a darme todo por mí? Es decir, esperan recibir la mayor cantidad de satisfacción con el menor esfuerzo posible. Cuando se pone en práctica esta situación se empiezan a presentar inconformidades, con respecto a la otra persona, que gradualmente se van convirtiendo en discusiones, riñas, peleas, que posteriormente se convierte en una relación violenta. Sin embargo las personas pocas veces se plantean preguntas introspectivas acerca de su desempeño en la pareja, ¿Soy capaz de hacerlo/a feliz? O ¿Estoy preparado/a para sobrellevar todo lo que venga? Ciertamente son preguntas que jamás nos planteamos, solo centramos nuestras esperanzas en la otra persona, si ponerlas en nosotros.

Las personas ven la violencia como un signo de que algo en la relación no funciona adecuadamente, más no como un resultado. Si se analiza detalladamente, se enfoca la atención en algo importante pero que no es visto como relevante, sino como una etapa o estado pasajero, es decir, puede ser vista como parte de los ciclos de la pareja, usualmente acostumbrados a justificar las acciones agresivas del hombre. No hay que dejar de lado que la mujer de cierta manera también ejerce violencia sobre el hombre, aunque en la mayoría de los casos no sea violencia física, se puede hablar de violencia de tipo emocional. He aquí donde la mujer piensa que juega el rol de víctima cuando en realidad es el victimario. Muchas veces la conducta violenta de los varones es provocada por la agresión verbal de las mujeres sin que esto suene a justificación ya que no tiene

lugar a serlo, pero es una explicación de cómo intentan liberar su coraje, frustración o carga emocional.

Uno de los grandes problemas reside en que la violencia se ha establecido en la ideología de las personas como algo cotidiano y sin importancia. Es instalada como forma viable de la resolución de conflictos en todos ámbitos de la sociedad, en ocasiones muy vistosa, como lo es la violencia física. Aunque de manera más sutil se encuentran la violencia económica y la psicológica, siendo esta última la más recurrente en las relaciones de pareja no establecidas aún en el matrimonio.

La violencia, particularmente la ejercida sobre la mujer, representa una de las formas más extremas de desigualdad de género y una de las principales barreras para su empoderamiento, el despliegue de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos, además de constituir una clara violación a sus derechos humanos.

Las políticas de igualdad deben enfocarse a romper con los roles y estereotipos de género, ambos componentes culturales que limitan el avance hacia la igualdad entre mujeres y hombres y causa esencial de la violencia de género. Dichas políticas, además de buscar mejores oportunidades económicas, políticas y sociales para las mujeres, deberán dirigirse a atacar los factores que han hecho de la violencia un fenómeno intergeneracional.

La violencia la podemos ver como un indicador de que algo no está funcionando adecuadamente o por otro lado, que jamás funcionó pero se quería cumplir con los estándares de la sociedad. En este punto sería indicado preguntar ¿en qué punto de la sociedad la violencia se convierte en una cuestión de la vida cotidiana, en donde lo más importante que se tiene que hacer es sobrepasar a los demás? Por el contrario cuando se es visto como resultado se forma la creencia de que algo se está haciendo mal, este es el papel que adopta la mujer para mantener el equilibrio de la relación, absorber la energía negativa del hombre para conservar la relación, es decir, se sacrifica por la relación.

Nuestra investigación ha arrojado algunos de los factores negativos y positivos que conllevan las relaciones de pareja, de acuerdo al contexto en el que se

desarrollan pero sobre todo a las necesidades de ambos participantes en la pareja. De esta manera se puede llegar a un común acuerdo en los objetivos de la relación y ver el cómo se llegará a ellas, o en su defecto poder identificar las discrepancias y trabajar en ellas. Por muy frío y calculador que esto parezca, es una propuesta palpable para todas aquellas parejas que buscan el bienestar individual y colectivamente hablando.

REFERENCIAS

- Brachman, R. (1983). What IS-A is and Isn't: An Analysis of Taxonomic Links in Semantic Networks. *IEEE Computer*. 16 (10). pp. 30-36.
- De la Espriella, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico *Revista Colombiana de psiquiatría*, 37(1) pp. 175-186.
- Díaz, R., Rivera, S. & Sánchez R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(002). Colombia pp. 131-139.
- Díaz, R. & Sánchez R. (2004). Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México
- Döring, M. (2000). La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿Un sueño imposible? Editorial Fontamara, México.
- Duarte, E., Gómez, J. & Carrillo, C. (2010). Masculinidad y hombre maltratador ¿pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género? *Revista de Psicología*, 19(2) pp. 7-30.
- Fisher, H. (2007). Anatomía del amor. Editorial Anagrama. Madrid.
- Hernández, F. (1998). Aplicación de la Técnica de Redes Semánticas a tres conceptos asociados a las relaciones de pareja: Amor, Celos y Temor. Tesis a nivel Licenciatura. Universidad de Sonora. Sonora.
- Hernández, A. (2007). La participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja: una perspectiva sistémica *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2) pp. 315-326.
- Hodgson, J. P. E. (1991). Knowledge Representation and Language in AI. New York : Ellis Horwood.
- Martínez, L. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿Una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 9 (002). Pp. 78-90.
- Martínez, L. (2007). Romper el silencio de una violencia de genero cotidiana *otras miradas*, 7(001). pp. 169-188.
- Nina, R.; (2011). ¿Que nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2). pp. 197-220.
- Peck, S. (1978). La nueva Psicología del Amor [Báez A.] Emecé Editores. Barcelona, España.
- Sánchez, R. (2009). Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2) pp. 229-243.
- Salas, I. (2008). Significado psicológico de la violencia y la agresión en una muestra urbana colombiana. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), pp. 331-343.
- Sanz, M. (2007). Los desafíos del milenio ante la igualdad de género, CEPAL UNIFEM Santiago de Chile, 2007.

- Shastri, L. (1988). A Connectionist Approach to Knowledge Representation and Limited Inference. *Cognitive Science* 12, pp. 331-392.
- Solares, S., Benavides, J., Peña, B., Rangel, D. & Ortiz, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1). pp. 41-56.
- Torres, T. & Ojeda A. (2009). El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana. *Psicología iberoamericana* 17(1). pp. 38-47.
- Troya, E. (2000). De qué está hecho el Amor, Organizaciones Occidentales de Pareja entre el Siglo xx y el siglo xxi . Buenos Aires/México: Lumen.
- Valdez, J., Díaz, R. & Pérez, M. (2005). Los hombres y las mujeres en México: Dos mundos distantes y complementarios. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez, J., González, N., Valdez, J. & López, M. (2007). La elección real e ideal de pareja: un estudio con parejas establecidas. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(003). pp. 305-311.
- Valdez, J., González, N., Torres, M. & Rocha, N. (2011). Estrategias biológicas y psicosocioculturales que intervienen en la conservación de la pareja: un análisis por sexo. *Enseñanza e Investigación en Psicología* 16(1) pp. 57-72.
- Vargas, B. (2008). *Factores culturales, estructurales y psicológicos en la violencia domestica: un modelo explicativo*. (Tesis Doctoral) Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vega, J., Bedregal, P., Jadue, L. & Delgado, I. (2003). Equidad de género en el acceso a la atención de salud en Chile. *Revista médica Chile* 131(6). pp 41-65.
- Vera, J., Pimentel, C. & Batista, F. (2005). Redes Semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Re Ximhai*, 1(003). Pp 111-127.
- Vivas, J., Comesaña, A. & Vivas, L. (2007). Evaluación de las redes semánticas de conceptos académicos en estudiantes universitarios. *Psico-USF* 12(1). p. 111-119.
- Vivas, J. (s/f). Modelos de Memoria Semántica. Centro de Investigación en Procesos Básicos, Metodología y Educación. Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Mar del Plata.